



FACULTAD DE PSICOLOGÍA y CIENCIAS SOCIALES

Factores históricos y políticos en la identidad profesional de los psicólogos entre las décadas de 1960 a 1980 en Argentina

Nombre y apellido del alumno: Virginia Laura Santos

Legajo: 27376

Nombre y apellido del Director del TFI: Dra. Silvana Maria Baro

Nombre y apellido del co- director del TFI: Dra. Úrsula Serdarevich

**Trabajo Final de Integración para acceder al título de Licenciado en
Psicología.**

2025



FORMULARIO DE AUTORIZACIÓN PARA LA PUBLICACIÓN DE OBRAS EN EL REPOSITORIO DIGITAL INSTITUCIONAL DE LA UFLO UNIVERSIDAD

RIUFLO - *Repositorio Institucional de la Universidad de Flores* - fue creado para gestionar y mantener una plataforma digital de acceso libre y abierto para la difusión de la creación intelectual de la Universidad de Flores.

El autor cede a la Universidad de forma gratuita pero **no exclusiva**, los derechos de reproducción, de distribución y de comunicación pública de su obra, a través del RIUFLO. Por lo tanto, la Universidad adopta para los ítems allí depositados la Licencia Creative Commons **atribución - no comercial - compartir igual 4-0 internacional** y siempre requerirá que se cite la fuente y se reconozca la autoría. De solicitar otras limitaciones, el autor podrá detallarlas en forma expresa o a través de la elección de otro modelo de **Licencia**.

Autorizo la publicación de la obra:

Desde la fecha: 20/11/2025

Otro plazo mayor detallar/justificar:

Lugar y fecha:

Firma y aclaración del autor:

Virginia Laura Santos

Índice:

Resumen	4
Palabras clave	4
Introducción	5
- Delimitación del Objeto de Estudio.....	5
- Planteo del problema o Justificación.....	6
- Objetivos.....	8
- Supuestos básicos de Investigación.....	8
Estado del Arte	9
Marco Teórico	14
Método	40
- Diseño de estudio.....	40
- Participantes.....	41
- Criterios de inclusión y exclusión.....	42
- Instrumentos.....	42
- Procedimiento.....	43
Resultados	43
Discusión	59
Conclusión	64
Aportes y contribuciones de la investigación.....	69
Limitaciones de la investigación.....	70
Líneas de investigación futuras.....	70
Propuestas de intervención.....	71
Referencias.....	74
Consentimiento informado.....	80

Título: Factores históricos y políticos en la identidad profesional de los psicólogos entre las décadas de 1960 a 1980 en Argentina.

Resumen:

La presente investigación aborda la identidad profesional de los psicólogos argentinos formados y activos entre las décadas de 1960 y 1980, en el contexto de profundas transformaciones sociales y políticas. El marco metodológico comprende la utilización de una estrategia historiográfica, la cual toma como guía el constructo de microhistoria propuesto por Ginzburg (1976/1997) para ello se utilizaron herramientas cualitativas durante la realización del trabajo de campo. El estudio se propuso explorar la relación constitutiva entre los factores histórico-políticos (Militancia, Dictadura y Transición) y la configuración de esta identidad profesional. Se entrevistó a 15 psicólogos provenientes de distintas universidades del país para rescatar la voz de los actores y reconstruir esta historia. Como resultado se observó que la identidad profesional no fue pasiva, sino un producto cultural y político. Se establece que el período pre-dictatorial forjó una identidad-militante, donde, lejos de ser un campo de aplicación técnica neutral, la psicología se constituyó en un campo ideológico. En este contexto, la pasión por el saber y el deseo de transformar la realidad se integraron como el componente ético-político del rol del psicólogo. Las prácticas innovadoras (comunitarias/grupal) fueron la expresión directa de este compromiso social. El estudio contribuye a la historia crítica de la psicología al demostrar que la represión política es clave para comprender las resistencias contemporáneas a la salud mental comunitaria.

Palabras Clave: Identidad Profesional; Microhistoria; Psicología Argentina; Dictadura Militar; Salud Mental Comunitaria.

Introducción

Delimitación del objeto de estudio

En esta investigación se aborda la relación entre los factores histórico-políticos y los modos de pensar, sentir, actuar en la identidad profesional de psicólogos entre las décadas de 1960 a 1980 en Argentina.

Con respecto al planteamiento cualitativo, Hernandez Sampieri et al. (2014) se basa en la idea de Grinelli (1997), quien expresa que es como entrar a un laberinto, en el cual se sabe de donde se parte cuando comienza, pero se desconoce dónde se ha de terminar. La única certeza es mantener la mente abierta y estar dispuestos a improvisar. Se entra con convicción pero sin mapa detallado.

En relación al objeto de estudio de esta investigación Del Cueto (2022) menciona que el contexto histórico político y social es lo que hay que interrogar al pensar la salud mental en Argentina. La autora hace un breve recorrido como itinerario de algunos acontecimientos histórico políticos que enmarcaron las trayectorias de los profesionales formados en las décadas 60-70, la creación del instituto Nacional de Salud Mental, el movimiento antipsiquiátrico, la creación de la asociación de Psicólogos de Buenos Aires, el protagonismo de las universidades de Córdoba y Rosario, la creación y postulados de la Federación Argentina de Psiquiatras.

En continuo, Del Cueto (2022) plantea que historizar las vicisitudes de la salud mental en Argentina es habilitar un legado forcluido por la dictadura militar primero y el neoliberalismo de los 90 después. Es por esto que se requiere componer un conjunto de historias parciales, construidas como varios mundos en paralelo, compuestos de proyectos, prácticas, teorizaciones y experiencias, que la dictadura cívico militar de Argentina, durante

el periodo de 1976 a 1982, intentó hacer desaparecer, produciendo lo que la autora llama desmantelamiento subjetivo

Del Cueto (2022) expone que los regímenes totalitarios producen subjetividad social, ya que están presentes no solo en lo visible de nuestra vida cotidiana sino también en lo invisible del afecto, del deseo, del mundo de las ideas y las prácticas, en las que se serializan -a modo de serie- maneras de sentir, pensar y actuar totalitarios, compuestos de la política de terror.

Otro concepto importante que conforma la delimitación del problema es la configuración de la identidad profesional de las trabajadoras del campo de la salud mental, respecto de este tema, Fernandez (2020) en una entrevista citada en Colonazi (2023) plantea tres momentos de definición de la identidad profesional de los psicólogos, la primera en los años 60 como agentes de cambio, la segunda en los '70 como trabajadores de la salud mental, y un tercer momento en los '80 como psicoanalista, la cual prevalece hasta la actualidad. Esta concepción puede entenderse en el proceso de delimitación e imaginario profesional de las prácticas profesionales ligadas, de modo indisoluble, a las asociaciones y colegios de psicólogos.

En el presente trabajo se realizó con una metodología cualitativa y una estrategia historiográfica, cuyo objetivo fue explorar la relación entre la situación histórico-política y la identidad profesional de los psicólogos entre las décadas de 1960 a 1980 en Argentina.

Planteo del problema

Coniglio (2022) ofrece un panorama fundamental para comprender la relación entre la situación histórico-política y la identidad profesional de los psicólogos argentinos entre las décadas de 1960 a 1980. El surgimiento de la profesión en los años 50 se vio rápidamente

envuelta en disputas gremiales y corporativas con la medicina, que buscaba limitar sus incumbencias. Las sucesivas dictaduras militares (1966 y 1976) agudizaron esta tensión, con cierres de carreras universitarias, represión y leyes que relegaba al psicólogo a un rol auxiliar, obligando a los profesionales a "hacer legal lo legítimo" en un ambiente hostil que incluso perseguía y desaparecía a quienes sostenían prácticas alternativas. A pesar de la adversidad, este período también fue crucial para el afianzamiento de una identidad resiliente y comprometida. La voluntad desmanicomializadora y la emergencia de profesionales con un paradigma distinto, a menudo ligados a la psicología comunitaria, marcaron una resistencia activa. Finalmente, el retorno de la democracia impulsó la reactivación gremial, culminando en la Ley de Ejercicio Profesional de 1985. Este marco legal no sólo legitimó el rol del psicólogo, sino que consolidó una identidad forjada en la lucha por la autonomía y el reconocimiento, reflejando cómo la profesión se moldeó en la intersección de políticas sanitarias, conflictos interprofesionales y el vaivén político del país.

Así mismo, Dagfal (2012) en su estudio, plantea que la identidad del psicólogo en Argentina estuvo profundamente entrelazada con la dinámica histórico-política del país. El auge y la institucionalización de la psicología como profesión se dieron en un contexto de inestabilidad política, marcado por golpes de estado (1955 y 1966) que, paradójicamente, coexistieron con un período de notable renovación cultural y democratización universitaria. Es en este escenario que el psicoanálisis trasciende las élites médicas para permear la formación académica, configurando una identidad profesional que se aleja de concepciones puramente biologicistas. Este proceso de consolidación se ve redefinido tras el golpe de 1966 y la subsiguiente radicalización política, que impulsó a muchos psicólogos a explorar nuevas corrientes teóricas. Así, la evolución de la identidad profesional del psicólogo argentino, desde una disciplina ligada a las ciencias naturales hacia aquellas del sentido influenciada por

las ciencias sociales y el psicoanálisis, no puede entenderse sin considerar los intensos debates intelectuales y los profundos cambios sociopolíticos que moldearon esas décadas.

Por lo mencionado anteriormente, la pregunta que guía esta investigación es:
¿Cuál es la relación entre la situación histórico-política y la identidad profesional de los psicólogos que ejercieron en las décadas de 1960 a 1980 en Argentina?

Objetivo general

Explorar la relación entre la situación histórico-política y la identidad profesional de los psicólogos entre las décadas de 1960 a 1980 en Argentina.

Objetivos específicos

Indagar las prácticas y dispositivos de los psicólogos contextualizadas.

Reconocer los efectos que se produjeron en la identidad profesional de los psicólogos.

Supuestos básicos de investigación

Existe una relación entre la situación histórico-política y los modos de identidad profesional de los psicólogos entre las décadas de 1960 a 1980 en Argentina.

La situación histórico-político produjo efectos en el desarrollo de prácticas innovadoras e identidad profesional en los psicólogos formados en las décadas de 1960 a 1980 en Argentina.

La identidad profesional es una producción cultural, en la que sus preguntas están condicionadas por la época y la producción de subjetividad.

La situación histórico-política dio lugar al surgimiento de prácticas y dispositivos innovadores en los que se pensaba la salud mental desde lo comunitario y como una producción cultural ejercida por la propia comunidad, dando lugar a la invención.

La situación histórico-política produjo el desmantelamiento subjetivo de dichas prácticas y teorías producto del gobierno de facto, produciendo una nueva subjetividad social serializada y totalizadora, que se intenta recuperar en la primavera democrática, pero que, el neoliberalismo de los 90 vuelve a coagular.

Hubo un cuerpo conceptual ligado a las teorías y prácticas grupales, comunitarias que quedó excluido por asociar la grupalidad y lo comunitario a lo subversivo. Generando un desprestigio o estigma en el imaginario social y estudiantil de las futuras generaciones que no se mostraban interesadas más que por la clínica y los abordajes individuales.

Estado del Arte

Gallegos (2023) en Buenos Aires, realizó una investigación de carácter historiográfica, en coordinada con los procesos de investigación histórica en psicología. Tuvo como objetivo identificar las características que definen la psicología como disciplina y profesión. Se procede por medio de la recuperación de información en archivos, bibliotecas, hemerotecas y bases de datos, y se realiza una indagación de diferentes fuentes documentales primarias y secundarias, utilizando diferentes técnicas de análisis documental, revisión de la literatura científica, análisis socio bibliométrico y categorización de la información. Se proporciona una periodización de la psicología en tres tiempos y se identifican los indicadores de desarrollo institucional para cada período, y en particular para el tiempo de la profesionalización durante la democracia. Específicamente, se plantea que la psicología, durante el período de la democracia, representa la conquista del campo de la salud mental. Como resultado, se argumenta que la democracia es solidaria de la salud mental en

Argentina, y que la psicología fue una de las profesiones que contribuyó sustancialmente para la conformación del campo de la salud mental, tanto desde la atención de la demanda como desde la intervención profesional especializada.

Vanadia (2021), realizada en Buenos Aires, una investigación que tuvo como objetivo principal analizar escenas de curación provenientes de prácticas *psi* para determinar las condiciones personales o determinantes sociales de estados de salud que influyen en las trayectorias de salud de las personas. El método utilizado es de enfoque autobiográfico (cualitativo), que vincula las trayectorias profesionales de la autora con los itinerarios de salud de los protagonistas. Los participantes/sujetos de análisis son los profesionales Psi y los pacientes involucrados en las escenas de curación. El instrumento principal de análisis son las escenas de curación (entendidas como estrategias o dinámicas con actores particulares), las cuales son recuperadas de la trayectoria profesional de la autora (funcionando como una fuente de datos experiencial y documental). Como conclusión, la autora destaca la necesidad de que las estrategias en salud mental promuevan el empoderamiento individual y el reconocimiento de dinámicas que, aunque subestimadas ("no han hecho demasiado ruido"), influyen fuertemente en las trayectorias de salud comunitaria.

La investigación de Coniglio (2022), desarrollada en Buenos Aires, Argentina, tuvo como objetivo principal analizar cómo se configuró la situación actual de la Salud Mental en el país, examinando las luchas y resistencias históricas que persisten y dificultan la plena implementación de la Ley Nacional N° 26.657 (Ley de Salud Mental), todo esto desde una perspectiva de Derechos y buscando un conocimiento situado de los hechos. El método empleado fue el análisis histórico-social, sustentado en una metodología de estudio bibliográfico-exploratorio. El instrumento de recolección de datos fue el rastreo y análisis de la literatura (textos, documentos y bibliografía) sobre la historia de la salud mental, la

psicología en Argentina, y las luchas vinculadas a la ley. Dado el carácter bibliográfico, el estudio se centra en la identificación de resistencias que operaron a lo largo de distintos períodos históricos (sin incluir participantes entrevistados). Como conclusión principal, el autor señala que la persistencia de obstáculos en la implementación de la Ley de Salud Mental se atribuye a sectores dominantes que buscan mantener un sistema desigual mediante la estigmatización de la "locura" y la pobreza para justificar el encierro. Subraya, por lo tanto, la importancia de la memoria histórica para defender el modelo de derechos que garantiza la ley.

Losada (2023) en Argentina, realizó una investigación cuyo objetivo central es describir el recorrido sociohistórico, los avatares y el contexto de la construcción de la Ley Nro. 10.306 de Ejercicio Profesional de la Psicología que culminó en la creación del Colegio en la Provincia de Buenos Aires. El método empleado es un análisis documental de tipo socio histórico con un diseño emergente y flexible, utilizando la extracción científico informativa como instrumento de recolección de datos sobre los textos fundacionales. Adicionalmente, se complementó el estudio con una entrevista en profundidad a un informante clave (que funciona como participante). Los resultados hallan un recorrido de grandes turbulencias para su constitución, concluyendo que el Colegio se presenta como una institución novel y sólida a la vez, con una fuerte promoción de especialidades y el ánimo de consolidar los preceptos de la Ley de Ejercicio Profesional.

Chama (2022) en Buenos Aires, realizó un proyecto de investigación que se propone contribuir a los debates teórico-metodológicos del campo de estudios del pasado reciente argentino, con el objetivo de profundizar indagaciones y focalizar en el abordaje empírico de experiencias militantes concretas (1969-1989). Utilizó un método de diseño de investigación flexible con estrategia metodológica cualitativa, los participantes fueron diversos casos de

activismo (organizaciones armadas, activistas por presos políticos, ex-militantes de los setenta) y agrupaciones memoriales actuales (Nietos). El instrumento fueron entrevistas semi-estructuradas y relevamiento de fuentes documentales escritas, la investigación no presenta conclusiones finales, sino sublíneas de investigación (como proyección de resultados esperados).

La investigación de Cazas et al. (2021), desarrollada en Buenos Aires, se enmarca en un proyecto UBACyT de la Cátedra de Didáctica General de la Facultad de Psicología de la UBA. El objetivo del trabajo es recuperar experiencias de formación de enseñantes universitarios de psicología en la UBA (1974 – 2004), poniendo especial énfasis en una experiencia que se inició en 1979. El método utilizado es de carácter socio histórico cualitativo y se apoya en dos instrumentos de recolección de datos: la obtención de testimonios de quienes participaron en dichas experiencias (que funcionan como participantes/informantes clave) y el análisis de documentos y archivos institucionales de la Facultad de Psicología. En conclusión, para el caso de la experiencia que se narra, se destaca cómo, a partir de una eventualidad, es posible reponer un hecho que hubiera quedado oculto y, a la vez, consolidar un corpus documental y testimonial. Por otro lado, habilita la posibilidad de denunciar acontecimientos generados durante la dictadura, que tuvieron continuidad en democracia, de los cuales algunos se desarrollaron por fuera de la norma.

La investigación de Colonazi (2021), realizada en La Plata, tuvo como objetivo analizar los complejos procesos de construcción de la identidad profesional de los psicólogos platenses durante el período entre dictaduras (1962-1976), examinando aspectos singulares de la carrera, el ejercicio y las lógicas colectivas del campo de la salud mental local. El método utilizado es de enfoque cualitativo con un diseño flexible y una triangulación metodológica. Los instrumentos fueron múltiples, incluyendo: análisis bibliométrico de los programas de la

Carrera de Psicología; análisis de contenido de la *Revista de Psicología* (primera época); y la construcción de un corpus documental del archivo del Colegio de Psicólogos Distrito XI. Los participantes fueron 30 psicólogos (sujetos a entrevistas semidirigidas) y documentos institucionales del Colegio. Como conclusiones principales, la indagación permitió problematizar la noción de desapariciones y la subalternización de saberes psi, que fueron excluidos y reprimidos durante la última dictadura militar en Argentina.

La investigación de Piñeda (2020), ambientada en Buenos Aires, durante el período de mediados de 1950 a 1970, tuvo como objetivo central reconstruir la trama de relaciones, estrategias y recursos empleados en el proyecto científico impulsado por sectores dirigenciales del CONICET y algunas universidades para formar investigadores y reorientar el perfil de la psicología (dominado por el modelo clínico-psicoanalítico) hacia un enfoque de desarrollo científico. El método utilizado es el análisis socio histórico documental. El instrumento de recolección de datos principal fue un voluminoso corpus documental que incluye más de 100 cartas entre académicos y sectores dirigenciales. Los participantes/sujetos de análisis son las figuras clave de la época, como el académico Horacio Rimoldi, Bernardo Houssay, y los distintos sectores del CONICET y las universidades. Al ser un estudio de reconstrucción histórica, la conclusión implícita o el hallazgo es la reconstrucción de la trama de relaciones y la confluencia de intereses que buscaron impulsar el proyecto de formación de investigadores para modificar el perfil profesional dominante del psicólogo en Argentina.

La investigación de Bang et al. (2020), localizada en Buenos Aires, tuvo como objetivo indagar y desarrollar ejes explicativos sobre las tensiones identificadas en las prácticas profesionales de los psicólogos en salud mental, con el propósito de visibilizar y desnaturalizar las lógicas institucionales que obstaculizan el desarrollo de estrategias integrales. El método empleado es de tipo conceptual-analítico, articulando pequeños relatos

de la propia experiencia de las autoras con desarrollos teóricos. Los participantes son el grupo de psicólogas e investigadoras que intercambian sobre sus prácticas en el primer nivel de atención. El principal instrumento fue el diálogo grupal y la reflexión conceptual organizada en cinco apartados, que abordan ejes como el modelo biomédico, la construcción identitaria profesional y el enfoque decolonial. Como conclusión principal, las autoras plantean que lo que caracteriza e intensifica estas tensiones entre "lo clínico" y "lo comunitario" es la invisibilización de los factores socio-históricos en la práctica profesional.

La investigación de Golcman (2012) se centra en Argentina, específicamente en el Hospital José Esteves en la provincia de Buenos Aires. Su objetivo fue presentar la convivencia de paradigmas diferentes y en tensión referentes a la salud mental dentro de una misma institución durante las décadas del sesenta y setenta, mostrando las complejidades de este escenario. El método utilizado fue el análisis socio histórico documental. El instrumento de recolección de datos principal fue la revisión y cruce de historias clínicas de las pacientes admitidas en el Hospital entre 1960 y 1979, complementadas con publicaciones de diarios y revistas de la época. Los participantes/sujetos de análisis son las pacientes del hospital (a través de sus historias clínicas) y los trabajadores de la salud que impulsaron proyectos innovadores. Como conclusiones principales, el estudio señala que el contexto político de la época (dictadura militar y persecución ideológica) influyó negativamente en el desarrollo de experiencias psiquiátricas innovadoras, detectándose situaciones de antisemitismo y persecución ideológica contra los trabajadores. A pesar de las resistencias, la presencia de paradigmas distintos evidenció un plan político y profesional para transformar la Psiquiatría y la internación en Argentina.

Marco teórico

Política

Jimenez (2012) explica el origen, el término "política" proviene del griego "polis" (ciudad-estado), refiriéndose originalmente a los asuntos de la comunidad y los intereses compartidos. Los romanos lo tradujeron como "Res pública" (cosa pública), enfatizando el carácter público de este ámbito, trascendiendo los intereses particulares. En su evolución con la aparición del Estado moderno, se diferenciaron Estado (lo público) y sociedad (lo privado), comenzando a asociarse la política con la noción de poder: la técnica para adquirir y mantener el poder para gobernar territorios y personas. Esto marcó un cambio de significado respecto a la idea anterior.

Continúa Jimenez (2012) explicando las diferentes concepciones, desde la concepción clásica, aristotélica y tomista: se veía la política ligada a la ética, como continuidad de esta, esencial para la formación del ciudadano virtuoso y la "vida buena". Se centraba en la praxis y la "phronesis" (sabia comprensión). Desde la concepción moderna se rompe con la ética y se enfoca en la política como saber técnico para la organización y gobierno del Estado, buscando construir un conocimiento cierto sobre leyes y convenciones sociales.

Según Jimenez (2012) la política va mucho más allá del simple ejercicio de poder. Es una visión limitada pensar que la política se reduce solo a usar el poder para gobernar y organizar el Estado. Desde una perspectiva moderna, democrática y con diversidad de ideas, no se puede aceptar una idea negativa de la política que solo la vea como dominio e imposición, como si no hubiera otra opción. Aquí el autor plantea que la política es un ideal y una característica propia de los seres humanos. De esta forma, se recupera la idea de los pensadores antiguos, donde la política estaba ligada a la ética de los ciudadanos, al trabajo para el bien común y a la búsqueda de una vida buena y justa.

Continuando con esta línea, el autor retoma los conceptos de Schmitt (1998), quien define lo político por la oposición amigo/enemigo, siendo la guerra una posibilidad siempre latente y el Estado quien decide sobre esta distinción. En este sentido la forma que toma la política es la lucha. Es el Estado, como unidad política organizada, quien tiene la capacidad y el monopolio de identificar al enemigo y de decidir sobre esta distinción. El enemigo político es un colectivo de personas que representa una amenaza a la propia forma de existencia, lo que implica la posibilidad real de conflicto, incluso la guerra, que Schmitt (1998) considera el caso extremo de la política.

Así mismo, el autor retoma a Lechner (1986) , quien concibe la política como la construcción continua del orden social a través de la subjetivación y la elaboración de alternativas, diferenciándose de perspectivas que la reducen a la técnica del poder o la asocian inherentemente al conflicto. El concepto de política evolucionó desde los asuntos de la comunidad en la ciudad-estado griega y la cosa pública romana, hacia una concepción moderna más centrada en la adquisición y mantenimiento del poder estatal, separándose progresivamente de su conexión inicial con la ética y la vida ciudadana.

En otro sentido Daza (2019) refiere que el término "política" es inherentemente complejo y tiene muchas aristas. No es algo fijo, sino que ha cambiado mucho a lo largo del tiempo y se entiende de maneras diferentes según las distintas teorías. Su origen está en la Grecia antigua, donde "politiká" se refería a los asuntos de la "polis", o sea, la ciudad-Estado, lo que ya nos indica que tiene que ver con la vida en comunidad. Sin embargo, cómo entendemos el concepto de política cambia si nos enfocamos en las instituciones, como el Estado, en cómo se hacen las cosas, en la toma de decisiones o la resolución de problemas, en quién tiene el poder, en lo que la gente hace en general, o en las ideas de cómo debería ser la política

Historia

Ghigliani (2023) explica que, en el mejor de los escenarios, la historia se entiende como una simple secuencia de eventos políticos institucionales en los que se enumeran nombres y fechas con una reseña de hechos considerados ciertos y objetivos. En el peor, se la ve como una creación, con mayor o menor apego a la verdad, influenciada por la perspectiva del autor, o como una narración dividida entre lo bueno y lo malo.

En otro sentido, Sábato (2003) concibe la historia como un campo de producción de conocimiento sobre el pasado, influenciado por las preguntas que se formulan desde el contexto del presente, en donde dicha producción es intrínsecamente interpretativa, sujeta a revisión y diálogo.

Carretero et al. (2013) define la historia como una compleja red conceptual de elementos diversos interconectados definidos de modo dinámico en su relación con la realidad y sus múltiples facetas. En este sentido, los autores sostienen que la psicología sociocultural nos enseña que las historias que contamos sobre el pasado son creaciones culturales. Estas narrativas se ofrecen a las personas como herramientas para entender la historia, pero al mismo tiempo, inevitablemente dejan de lado ciertos detalles. Por otro lado, la psicología cognitiva nos ayuda a entender cómo las personas asimilan y hacen suyos estos contenidos históricos culturales, y cómo este proceso se ve influenciado por su nivel de desarrollo mental.

Así mismo, Goikolea-Amiano (2020) refiere que la historia da contenido y forma a lo conceptual, así como a las experiencias individuales y colectivas, la historia hace a los eventos, constituye las conciencias.

Por otro lado Gayol (2002) reflexiona sobre los usos de la historia, la piensa como un campo de disputa por la memoria, subraya la dimensión política y social de la historia, como una narrativa construida que tiene efectos en el presente, cumple un rol fundamental en la construcción de identidades colectivas. Es un proceso de construcción de relatos del pasado ligados a los intereses y necesidades del presente.

Di Liscia (2005) plantea la historia como un devenir de relatos sobre el pasado en el cual se articulan silencios, memoria e interpretaciones, incluyendo voces novedosas y perspectivas enriquecedoras de la comprensión social. La autora destaca la constante evolución de la historia y su naturaleza selectiva e interpretativa.

Torti (1999) nos da una concepción de la historia como entramado de elementos interrelacionados en un proceso complejo y dinámico, marcado por actores sociales, contextos específicos e ideas, cuya comprensión necesita un análisis considerando rupturas, tensiones, continuidades y transformaciones en su devenir temporal.

Según Hernande Castellanos (2010) desde la perspectiva de Foucault, la historia tradicional, reside en el descentramiento del sujeto humano. La historia no es impulsada principalmente por las intenciones, la conciencia o las acciones de individuos o grupos, sino por las reglas impersonales y los cambios dentro de las formaciones discursivas y las relaciones de poder. El propio "sujeto", individuo consciente y autónomo, es visto no como el origen de la historia, sino como un efecto o producto de estos sistemas discursivos y de poder. Esto representa una ruptura significativa con las visiones humanistas de la historia, sugiriendo que el objeto de estudio no son tanto las experiencias o acciones de las personas en sí mismas, sino las estructuras subyacentes de pensamiento y poder que las hacen posibles (o imposibles) en un momento dado.

Castro (2006) expresa que la historia no es una narración lineal del pasado, sino más bien el análisis de las condiciones que históricamente hacen posible ciertas formas de saber, poder, y cómo estas moldean la constitución del sujeto. Foucault (1966) aborda la historia mediante distintas herramientas metodológicas. A través de la arqueología, busca las reglas históricas que subyacen a los diferentes saberes, (epistemes), mostrando cómo en cada época se establecen las condiciones para que ciertas cosas puedan ser pensadas y conocidas sobre el ser humano, quien así se constituye históricamente como sujeto y objeto de conocimiento. En este sentido el autor explica que la historia es el campo donde se despliegan los procesos de constitución del sujeto a través del saber, el poder y las prácticas de subjetivación, analizados mediante sus métodos específicos.

Historia y memoria colectiva

Flores Espinoza (2006) diferencia la historia de la memoria colectiva. Mientras que la historia actúa como un filtro sobre la memoria colectiva, seleccionando y destacando sólo aquellos eventos que benefician a quienes tienen el poder de definir la narrativa oficial, la memoria colectiva se asemeja más a un mosaico. La historia construye una secuencia temporal, ya sea lineal o a través del tiempo, que resulta artificial porque deja de lado o distorsiona lo que realmente sucedió. En este sentido, el autor expresa que la memoria colectiva está formada por pequeños fragmentos de recuerdos y vivencias individuales que, aunque comparten similitudes y también presentan diferencias, al ser vistos en su totalidad logran comunicar una imagen clara de la comunidad como un todo.

Cabe agregar que el autor se refiere a cómo la historia oficial manipula la memoria colectiva al seleccionar qué recordar, mientras que la memoria colectiva es como un mosaico de recuerdos individuales que, juntos, forman una identidad comunitaria, a diferencia de la línea temporal artificial creada por la historia.

En este sentido Flores Espinosa (2006) resalta la importancia de notar que la memoria colectiva no es uniforme dentro de una sociedad. En realidad, existen varios grupos o comunidades, cada uno con sus propias vivencias, que buscan expresar y que su memoria colectiva se vea reflejada en la historia. Para alcanzar este objetivo, cada comunidad necesita confrontar al grupo dominante, el cual también tiene sus propias experiencias e intereses y, además, controla la manera en que se cuenta la historia oficial.

Flores Espinosa (2006) destaca que en una sociedad coexisten múltiples memorias colectivas, correspondientes a diferentes grupos. Estos grupos buscan que sus propias memorias se integren en la historia dominante, lo que implica una lucha con el grupo que ostenta el poder y define la historia oficial según sus propios intereses y experiencias.

En esta línea Cazas et al. (2021) entiende el concepto de memoria, concebido como una construcción eminentemente social y no como un proceso inherente o natural, revela la capacidad de un mismo espacio territorial para ser objeto de rememoraciones y evocaciones heterogéneas e incluso antagónicas. Esta perspectiva subraya la naturaleza polisémica y disputada del recuerdo colectivo.

También, Sanz Ferramola (2008) recuerda que un elemento importante a tener en cuenta es la fragilidad de la memoria, ayudada por la forma de conocimiento propio de occidente: la forma de conocer es el olvido; conociendo, recordando, a la vez, se desconoce y se olvida aquello que perturba en algún sentido, epistemológica o políticamente. De aquí la idea de que la memoria puede ser subversiva. Reconocer lo oculto u olvidado implica reconocer la actualidad de las injusticias cometidas y el carácter de víctima no resarcida, por lo tanto, a la vez implica la responsabilidad por llevar justicia. Por esta razón justicia-memoria son antónimos de injusticia-olvido.

Sanz Ferramola (2008) explica que Adorno (1959) propone que la comprensión del pasado, especialmente de sus tragedias, no es solo un acto moral, sino una exigencia fundamental para el conocimiento y la acción en el presente, que nos obliga a construir una cultura de la memoria anclada en una responsabilidad profunda y en el reconocimiento de las posibilidades más oscuras de la política.

En este sentido Diamant (2020) rescata la importancia de la restitución de la historia a través del relato y la escucha, confiere al testimonio, ya sea oral, escrito o material, la capacidad de reactivar vestigios pretéritos en el presente. El testimonio oral, en particular, presenta la singularidad – simultáneamente una ventaja y una restricción – de ser aprehendido mediante la voz de un actor principal o de un observador, refiriéndose a un pasado inmediato. En este proceso, no solo se resignifican las expresiones verbales, sino también las ausencias discursivas. La historia oral reivindica la posición del narrador y facilita la construcción de interpretaciones polifónicas, incorporando perspectivas de voces históricamente marginalizadas y memorias previamente desatendidas.

Historiografía

Para Guzman (2023), la práctica historiográfica se fundamenta en la enunciación de aquello que ha devenido ausente, posibilitando el retorno de un pasado que, a través de la reflexión, se presenta transfigurado y resignificado. No obstante, el pasado no constituye una entidad preexistente, sino que requiere de un ejercicio reflexivo para su aprehensión, emergiendo así diferenciado del presente que lo evoca. El acceso a este dominio temporal extinto se efectúa mediante la mediación de sus vestigios y ruinas, los cuales constituyen la materialidad a partir de la cual se reconstruye su presencia.

Ghigliani (2023) plantea la historiografía como producción de conocimiento enfatizando que las preguntas importantes en la historiografía son aquellas que impulsan el razonamiento histórico y permiten probar, comprender, explicar, argumentar, vincular, comparar, criticar, examinar o contextualizar eventos y procesos históricos, en lugar de solo recitar hechos.

Microhistoria

Ginzburg (1994) define que la microhistoria no es simplemente el estudio de temas pequeños, sino una estrategia de investigación que reduce la escala de observación. El objetivo es analizar en profundidad casos específicos o microcosmos, como la vida de un individuo o de una comunidad, para desvelar y comprender las estructuras sociales, culturales y mentales más amplias de una época. Es a través de lo particular y aparentemente insignificante que se pueden reconstruir el imaginario y la cotidianidad de un periodo histórico.

En su libro Ginzburg (1976/1997) narra la historia del molinero friulano del siglo XVI, Menocchio, y su singular cosmovisión sobre el origen del universo, concebido como un queso del cual surgieron los ángeles y Dios (los gusanos), una metáfora que desafiaba el dogma católico. Ginzburg utiliza este caso microhistórico para demostrar la circulación bidireccional de la cultura durante la Inquisición: las ideas religiosas y filosóficas de la élite (la Macrocultura) descendían hasta el pueblo, pero la cultura oral, campesina y arraigada (la Microcultura) las reinterpretaba de forma radical y subversiva, creando una cultura popular original que la Inquisición, a través de los interrogatorios a Menocchio, intentó catalogar y erradicar. La microhistoria revela la cultura de las clases subalternas

Historia de la Psicología en Argentina

Colonazi (2022) se pregunta el porqué se necesita considerar en el campo psi los aspectos históricos, respondiendo que es lo que nos permite comprender cómo se fue delimitando un objeto de estudio y construyendo la identidad profesional de los psicólogos para pensar la psicología como disciplina científica.

Freidin y Borda (2015) expresa que en los comienzos de la Psicología en Argentina faltó organización interna en el desarrollo disciplinar. lo cual derivó en el afrontamiento de la construcción de una identidad profesional nueva en medio de un un campo disciplinario dominado por médicos psiquiatras y psicoanalistas. Estos últimos a cargo de cátedras en la universidad, lo que dificulta la clara identificación de un rol profesional por parte de los primeros psicólogos. A pesar de la diversidad de prácticas psicoterapéuticas, la institucionalización y amplia difusión del psicoanálisis en los sectores medios profesionales de Argentina influyeron significativamente en la configuración del campo de la psicología y en la identidad profesional de los psicólogos, llevando a que la mayoría se identifique con la figura del psicoanalista y su práctica clínica.

Klappenbach (2015) plantea que a finales del siglo XIX comienza la enseñanza de la psicología en argentina pero no estaba orientada a la promoción de graduados en psicología, esto será posteriormente, ya que en una primera instancia era la psicotecnia y la orientación profesional lo que da la entrada al comienzo de una estructuración de carrera que surgirá en 1950 en la Universidad de Tucuman bajo el nombre de Licenciatura en Psicotecnia y Orientación Profesional. En 1953, la Universidad Nacional del Litoral creó la carrera de Asistente en Psicotecnia. En el mismo año, en la Universidad Nacional de Cuyo, Horacio creó la Especialización en Psicología, la misma estaba orientada a la Psicología Educativa y Orientación Profesional.

Klappenbach (2015) continúa explicando que en 1954, en Tucuman, en el Primer Congreso Argentino de Psicología se plantea la necesidad de crear la carrera universitaria del psicólogo profesional, entre 1954 y 1964 se crearon 14 carreras de psicología en universidades Argentinas. El autor describe la creación y evolución temprana de las carreras de psicología en Argentina. Inicialmente impulsadas por el contexto peronista (1943-1955) que valoraba la orientación profesional para el desarrollo industrial, estas carreras se organizaron después del golpe de 1955. Una característica notable fue la ausencia inicial de un perfil profesional definido, lo que generó un debate sobre el rol del psicólogo a partir de 1960. A pesar de una psicología aplicada previa en psicotecnia y orientación profesional, centrada en lo escolar, laboral y no en el psicoanálisis, la Psicología que emergió en los '60 se caracterizó por una ruptura con esta tradición, inclinándose hacia la clínica y el psicoanálisis. Este perfil clínico-psicoanalítico se legitimó formalmente tras la recuperación democrática en 1985.

Así también, Campodónico (2018) agrega que el surgimiento de la carrera de Psicología en Argentina durante la década de 1950, analizado en el contexto del Primer Congreso Argentino de Psicología de 1954, se inscribe en un período de significativa transformación socio-política, marcado por la fase final del segundo gobierno peronista. Dicho congreso, promovido por profesionales de la psicología aplicada a la educación, evidenció la creciente institucionalización de la disciplina, sustentada fundamentalmente en la aplicación de instrumentos psicométricos y proyectivos en entidades estatales orientadas a la educación y la vocación profesional.

Prosigue Campodónico (2018), a pesar de una relativa ausencia de desarrollos teóricos autóctonos de gran envergadura en comparación con etapas previas, la Psicología había logrado una considerable penetración a nivel institucional, manifestada en la

proliferación de institutos y carreras de menor jerarquía que buscaban una legitimación oficial. El nacimiento de las carreras de psicología en universidades públicas durante esta década, coincidente con un clima de renovación social, cultural y educativa, no constituyó un evento singular, sino la materialización de una decisión colectiva formalizada en las actas del mencionado congreso.

Explica Campodónico (2018), el contexto de profundas mutaciones que experimentaba Argentina en aquel momento, con repercusiones en las esferas económica, política, cultural, ideológica y social, otorgó un carácter distintivo al Primer Congreso. Su naturaleza oficial, derivada de su organización por una entidad estatal, reflejó la emergente concepción de la psicología como un recurso potencialmente valioso para la planificación racional de la actividad estatal.

En este sentido, Campodónico (2018) cuenta que la reconfiguración socio-cultural acaecida tras la caída del peronismo en la segunda mitad de la década de 1950 propició una reorientación de la formación universitaria, otorgando mayor centralidad a las ciencias sociales. En este marco, la psicología se integró a los currículos académicos junto con la sociología y la antropología. Para 1959, se contabilizaban seis carreras de psicología de nivel superior en universidades estatales, respondiendo a la directriz emanada del Primer Congreso de formar profesionales de la psicología con identidad argentina.

Campodónico (2018) explica que la creación de estas carreras suscitó interrogantes fundamentales en torno a la configuración de la identidad profesional de la psicología en el país y la emergencia de debates en torno al ejercicio de la psicoterapia y el psicoanálisis. Adicionalmente, se planteó la relevancia de analizar en la conformación de dicha identidad profesional la influencia de la legislación vigente, como la "Ley Carrillo" (Resolución N° 2282/1954) - resolución Ministerial clave emitida durante la gestión del Dr. Ramón Carrillo

como Secretario (y luego Ministro) de Salud Pública de la Nación -. Dicha resolución fue crucial porque, al establecer el primer marco regulatorio para la práctica de la psicoterapia por no-médicos, impactó directamente en los límites profesionales del campo de la salud mental. En última instancia, en este análisis, el autor se orienta a examinar los dilemas y desafíos que enfrentan las prácticas psicológicas en relación con las políticas y los discursos hegemónicos en diferentes coyunturas históricas.

Factores históricos y políticos

Del Cueto (2014) plantea que hablar de los trayectos de la salud mental en la Argentina implica preguntarse por el contexto histórico, social y político, en el cual dichos recorridos fueron dados.

En este sentido, Weber Suardiaz et al. (2023) explican que en 1957, el Gobierno argentino estableció el Instituto Nacional de Salud Mental a través del Decreto Ley N° 12.628. Esta institución fue creada con el propósito de impulsar cambios significativos en la política de salud mental y de influir en la capacitación de profesionales de diversas áreas. La creación de este instituto representó un avance modernizador en las políticas públicas, que alcanzó su punto máximo durante el régimen de Onganía 1966 a 1970. Este proceso de modernización también se extendió a las instituciones de salud y a los centros de formación, pero fue interrumpido gradualmente por la intensificación de las dictaduras y, finalmente, detenido por completo con la dictadura de 1976.

Los autores Weber Suardiaz et al. (2023) expresan que en este período, previo al golpe de estado del 76, el Instituto Nacional de Salud Mental implementó proyectos piloto de comunidades terapéuticas entre los años 1968 y 1974 en varios hospitales, incluyendo el Esteves en Lomas de Zamora, el Roballos en Paraná, el Melchor Romero en La Plata y

también introdujo algunas innovaciones en el Hospital Borda de Buenos Aires . Estas iniciativas desafiaron las concepciones tradicionales sobre la salud mental dentro del entorno hospitalario. Por un lado, se buscó transformar la percepción social del paciente psiquiátrico, tratando de eliminar el estigma asociado a la enfermedad mental mediante la implementación de nuevos enfoques de atención. Por otro lado, se promovió un modelo de trabajo más colaborativo e interdisciplinario entre los profesionales de la salud, incorporando diversas disciplinas como la psicología, la terapia ocupacional, el psicoanálisis y el trabajo social, influenciados en gran medida por las experiencias del movimiento de la psiquiatría democrática en Italia y las comunidades terapéuticas en Inglaterra.

Así mismo, Weber Suardiaz et al (2023) indican que el ámbito de la salud mental durante las décadas del 60-70 en Argentina explora el auge del psicoanálisis y la consolidación de la psicología como profesión poniendo de relieve el proceso de modernización que experimentó el país en estas décadas influyendo en la configuración de los principios fundamentales de este campo.

En esta línea, Weber Suardiaz et al (2023) sostienen la importancia de un análisis histórico que trascienda la simple enumeración de eventos y adopte una perspectiva dialéctica, destacando que la actual ley de salud mental tiene un anclaje en estos hechos históricos. Desde la antipsiquiatría hasta los movimientos de lucha regionales de esa época, se buscó establecer un sistema de salud que no se basará en la enfermedad y la lógica del manicomio. Presentar este enfoque como algo completamente nuevo conlleva el riesgo de ignorar la trayectoria histórica de estos procesos y de invisibilizar a los diversos actores que participaron en ellos.

En su estudio sobre el desarrollo del psicoanálisis en Argentina, Plotkin (2003) destaca la perspectiva desde la cual se estructuraron estos nuevos servicios. Se enfatiza la atención a nivel comunitario, la psicoterapia individual o grupal, la formación de equipos interdisciplinarios compuestos por psiquiatras, psicólogos, trabajadores sociales, sociólogos y educadores, y la capacitación de los llamados agentes de salud mental. Durante la política desarrollista de la década de 1960, se implementaron nuevas iniciativas en los grandes hospitales psiquiátricos, inspiradas en las reformas de la época. Estas iniciativas incluían la creación de centros de día, grupos terapéuticos, comunidades terapéuticas, residencias de salud mental y la formación de equipos interdisciplinarios. Estas acciones fueron influenciadas por la Ley Kennedy de los Estados Unidos (1963), que promovía la provisión de servicios de salud mental fuera de los hospitales psiquiátricos, en hospitales generales y centros de salud.

Al respecto, Carpintero (2005) expresa que a partir de la década de 1970, estas iniciativas fueron desapareciendo gradualmente. Además, muchos de los que participaron en estas experiencias fueron despedidos, perseguidos, algunos se vieron obligados a exiliarse y otros desaparecieron.

La salud mental como campo y la influencia de la antipsiquiatría

Hennig (2022) dice que la salud mental es un campo en el cual es importante revisar, para no heredar, la concepción positivista de carácter biologicista proveniente de la psiquiatría, ya que las formas y sentidos posibles en que los seres humanos experimentan el mundo son obturadas por las categorías diagnósticas dominantes. El autor considera importante señalar lo diverso que es el campo de la salud mental, presentando definiciones y

dimensiones plurívocas, con fronteras porosas, con anclaje en problemas sociales disímiles y abordaje de varias aristas.

Así mismo, Hennig (2022) sitúa la dimensión del poder en el campo del conocimiento como un territorio en disputa, existiendo una tensión irreconciliable entre los sentidos dominantes y los marginales, muchas veces estos últimos, invisibilizados. Por esto el campo de la Salud Mental muchas veces se encuentra luchando por legitimidad, para abrir caminos epistémico político-teórico, en diferenciación del paradigma de la Psiquiatría positivista de corte biologicista.

Weber Suardiaz et al. (2023) dice que no es casualidad que la década del 60 haya sido la que habilitó experiencias innovadoras, nombradas como parte de un proyecto modernizador y progresista en el campo de la salud mental, siendo fundamental el análisis de las transformaciones del contexto que dio lugar a la producción, comprendiendo así los acontecimientos del pasado y las características del presente.

Con respecto al nacimiento del término antipsiquiatría, Desviat (2020) plantea que la misma se manifiesta en el campo de la salud mental a partir de la profunda crisis que dejó el fin de la segunda guerra mundial. El autor nos recuerda que el término es utilizado por primera vez en Londres, por Cooper (1964), quien describe una experiencia realizada en un pabellón psiquiátrico, la cual cuestiona la violencia institucional del hospital, ensayando un clima de libertad sin restricciones ni violencia para los pacientes, es en la obra de Cooper (1964) y Laing (1964) que se sitúa la antipsiquiatría Inglesa, de la cual deviene el movimiento anti-institucional de los años 60-70, crítica global e ideológica de la psiquiatría, llegando a proclamar la inexistencia de la enfermedad mental.

En articulación Torá et al. (2012) agrega que la desmanicomialización es una postura tanto política como terapéutica que busca terminar con el control exclusivo que la psiquiatría ha tenido sobre el tratamiento de la salud mental. Su objetivo fundamental es transformar el sistema psiquiátrico, dejando atrás la lógica del encierro terapéutico en instituciones asilares para adoptar una perspectiva basada en la desmanicomialización. El autor expresa que esta postura implica una ruptura con el modelo tradicional del manicomio, y su concreción no se limita a la eliminación física de estos establecimientos o a su conversión en otras organizaciones. También busca erradicar la idea arraigada de que el manicomio es un lugar para depositar indefinidamente a las personas que la sociedad considera problemáticas.

Hennig (2022) plantea la desinstitucionalización como una de las consignas en Salud Mental, y visibiliza que no alcanza con desarmar los muros del manicomio, y sustituir las instituciones monovalentes por dispositivos que no aíslen a los sujetos de los referentes afectivos de su trama biográfica, ni de sus espacios de potencialidad vital, ni reproduzcan el control social, las prácticas deshumanizantes y el disciplinamiento. El autor resalta que se trata más de desarmar las lógicas que se reproducen y persisten en ciertos vínculos y espacios arraigados en el tejido social.

En este sentido Desviat (2020) manifestó que en América Latina, el primer proceso de reforma psiquiátrica tuvo lugar en Chile, de la mano de la Unidad Popular, con un modelo comunitario. El jefe del programa de salud mental del Área Sur de Santiago, es quien introduce la creación de monitores como agentes comunitarios, utilizando las plazas públicas y sedes sociales para difundir programas de salud mental, experiencia que continúa en Córdoba, Argentina, tras el golpe de estado del 73 en Chile.

Weinstein (1977) citado en Desviat (2020) sitúa a la comunidad, no como simple usuaria, sino como parte indispensable en el proceso de atención de la salud mental.

Asimismo, Del Cueto (2014) expresa que en Argentina el movimiento de la antipsiquiatría se emparentó con un movimiento político militante que abrazó todos los estratos sociales, en ese enlace entraron los trabajadores de la salud mental, quienes comenzaron a llamarse así. La autora señaló que este movimiento se caracterizó por una concepción integrada de la atención en salud mental, inseparable de una práctica comunitaria. Dicha integración implicaba necesariamente la conceptualización de la salud mental como un bien colectivo, cuya maduración se entendía como un derivado de la producción subjetiva inherente a la propia comunidad. En este sentido, la salud mental era y es considerada una producción cultural. La consigna rectora que permeaba toda práctica, "Liberación o dependencia", trascendía las divisiones entre diversos grupos sociales y políticos, constituyéndose en un eje transversal de intervención.

En este sentido, Del Cueto (2014) explica que el régimen dictatorial militar que se impuso en el país entre 1976 y 1982 implementó estrategias tendientes a la supresión de prácticas, teorías y modalidades específicas de pensamiento, sentimiento y acción. En este sentido, dicho régimen produjo una particular subjetividad social. Se observa la desaparición del sujeto en tanto entidad de derecho y desde una perspectiva ética, conjuntamente con una agresión a sus procesos cognitivos, sus pensamientos intrínsecos y su esfera afectiva. Se identifican dos períodos de desmantelamiento subjetivo: el primero, entre 1975 y 1982, y un segundo, de 1990 a 2001, este último caracterizado por el avance del neoliberalismo.

Continuando Del Cueto (2014) expresa, los regímenes totalitarios se configuran, en esta perspectiva, como auténticos laboratorios de investigación, cuya influencia se extiende no sólo al ámbito visible y concreto de la vida cotidiana, sino también a la dimensión invisible de los afectos y el deseo, así como al dominio de las ideas y las prácticas. Estos regímenes tienden a serializar modos totalitarios de sentir, pensar y actuar, los cuales se articulan con una política de terror. Esto ocurrió en paralelo a la desaparición física de individuos.

En la misma línea, Stolkiner (1988) subraya que los modelos de prácticas en Salud Mental no son aislados, sino que están directamente influenciados por la ideología política que guía la Salud Pública. Esta ideología moldea cómo se concibe el sufrimiento psíquico, qué políticas se implementan, cómo se involucra la comunidad y cómo se integra la salud mental con la salud general. En definitiva, las opciones políticas determinan las formas de abordar y entender la salud mental en una sociedad.

Así mismo, Del Cueto (2014) explica que, a partir de 1956, la salud mental se integró formalmente a la salud pública en Argentina con la creación del Instituto Nacional de Salud Mental, inspirado en la legislación británica de 1944. Este hecho, aparentemente simple, resultó trascendental al insertar la salud mental dentro del sistema asistencial general, cuyo funcionamiento quedó regulado por las políticas sanitarias gubernamentales. En consecuencia, la organización de la asistencia, su financiamiento, las técnicas y terapéuticas empleadas, las modalidades de expresión de la demanda y las instituciones intervinientes se vieron condicionadas por las políticas de salud de cada administración, tendiendo a

circunscribirse a un modelo meramente asistencial y médico, con limitaciones en la asignación de recursos específicos.

Agrega Del Cueto (2014) que durante dicho período, emergió la Federación Argentina de Psiquiatras (FAP) el 8 de octubre de 1959, entidad que asumió un rol de liderazgo entre los trabajadores de la salud mental y que centró el debate en tres ejes fundamentales:

1-La inequívoca naturaleza política de la discusión sobre la salud mental.

2-La necesidad de deliberar en torno a un modelo de atención alternativo, considerando sus implicaciones políticas e ideológicas.

3-La premisa de que dicha deliberación sólo puede concretarse mediante la participación del conjunto de los trabajadores de la salud mental y con el consenso de la comunidad.

Explica Del Cueto (2014) que estos ejes son la columna vertebral que transforma toda acción en salud mental en una intervención en la salud mental comunitaria; y, la autora reflexiona que en este contexto no resulta sorprendente que las iniciativas de transformación en el ámbito de la salud mental hayan emergido consistentemente al margen de las estructuras de la psiquiatría oficial, siendo impulsadas por la totalidad de los profesionales del sector, quienes se autodenominaron trabajadores de la salud mental.

En esta línea Del Cueto (2014) replica que el Instituto Nacional de Salud Mental (INSM) convocó estratégicamente al II Congreso Psicon 68, invitando a actores selectos del campo profesional e intentando establecer una representación oficial de la psicología, restringiendo la participación estudiantil. Conscientes de que los dispositivos de saber configuran entramados de poder económico, político, judicial y epistemológico, esta

iniciativa buscaba consolidar una hegemonía discursiva. La autora refiere que, en respuesta, la FAP, la recientemente creada APBA y diversas agrupaciones sociales y estudiantiles rechazaron la invitación, promoviendo un congreso paralelo de alta concurrencia centrado en la discusión político-ideológica de prácticas y teorías. Este congreso se desarrolló en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Córdoba, en un contexto marcado por el Mayo Francés y preludio del Cordobazo, evidenciando la transversalidad de lo político-ideológico en las prácticas y teorías. Paralelamente, la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) experimentó una escisión interna (Plataforma y Documento) producto de debates inherentes al clima político, social e ideológico de la época, lo que condujo a una crisis institucional.

Avanza Del Cueto (2014), en paralelo, la ciudad de Rosario fue sede, durante la primavera de 1968, de los Encuentros de la revisión crítica de la psicología. En este contexto, la influyente figura de Langer (1968), en el prólogo de la revista *Cuestionamos*, postuló una convergencia en el descubrimiento de las fuerzas subyacentes que rigen la realidad aparente, identificando en Freud el inconsciente y en Marx la lucha de clases. Proliferaron numerosos escritos que exploraban analogías y divergencias entre el psicoanálisis y el marxismo, y desde una perspectiva nacional se debatieron tópicos como psicoanálisis y antiimperialismo.

Prosigue Del Cueto (2014), la crítica se dirigía no al psicoanálisis en su núcleo teórico (el inconsciente, su método e implicancias), sino a las omisiones de su pensamiento y práctica, a las afirmaciones descontextualizadas y a una concepción "pura" que abstraía al sujeto de su devenir histórico y social. Se cuestionaba asimismo el elitismo, el aislamiento, la endogamia corporativa y la adhesión dogmática.

Según Del Cueto (2014), el Cordobazo irrumpió como un evento disruptivo y movilizador, generando una fractura con la trayectoria precedente. En conjunción con diversos movimientos sociales, culturales, académicos y sindicales, propició la emergencia de una nueva subjetividad social signada por la lucha y la aspiración al cambio omnipresente, alimentando la convicción de la posibilidad de un orden mundial alternativo, con sus inherentes avances y retrocesos. En este contexto, proliferaron prácticas alternativas en el ámbito de la salud mental que incorporaron la dimensión comunitaria en sus múltiples manifestaciones. Entre ellas se destacan: la comunidad terapéutica del Hospital Raballos en Paraná, la experiencia de Goldemberg en Lanús, la labor de Camino en Colonia Federal, el Centro Piloto del Hospital Estévez coordinado por Grimson (germen de la Comunidad Terapéutica de Vicente López), el Centro Materno Infantil de San Isidro con García Reynoso, los planes de erradicación de villas miseria y las salas de internación limitada en hospitales generales (como la del Hospital Pirovano). Surgieron asimismo las primeras comunidades terapéuticas donde el arte, el teatro, la política y los grupos se entrelazan resignificando las dinámicas interpersonales.

Según Del Cueto (2014), este panorama se ensombreció con la instauración de la dictadura, afectando la vida cotidiana, la práctica profesional, la política, el arte y la literatura. La consiguiente diáspora condujo al confinamiento de muchos profesionales en pequeños grupos resilientes y a la migración de otros a países como México, Nicaragua, Cuba, Brasil y España, donde se enriquecieron con las prácticas y teorías innovadoras de sus colegas exiliados.

Identidad

Gimenez (2005) En la escala individual, la identidad puede ser definida como un proceso subjetivo y frecuentemente auto-reflexivo por el que los sujetos individuales definen sus diferencias con respecto a otros sujetos mediante la auto-asignación de un repertorio de atributos culturales generalmente valorizados y relativamente estables en el tiempo.

Identidad profesional

Freidin y Borda (2015) plantean que la formación de identidad profesional en las sociedades occidentales va en paralelo con las mutaciones en los procesos de socialización, así como en el mercado laboral.

En este sentido Freidin y Borda (2015) conceptualizan la identidad como un continuo proceso de producción entre sujetos que se da en la socialización y sus múltiples espacios en los que intercambian desde las trayectorias personales singulares multiplicando el contexto. Entienden la identidad profesional como una producción intersubjetiva que está en proceso continuo y creciente singularización de sus trayectorias vitales en un contexto determinado.

Según Freidin y Borda (2015) piensan la identidad contemporánea desde la perspectiva cultural como algo que no permanece en esencia ni es fijo, más bien es una construcción continua de transformación y fragmentación dando origen a la multiplicidad. De acuerdo a estos autores que citan a Ricoureur (1986; 1996) plantea que a través de la memoria-acción los sujetos realizan un trabajo activo sobre sus recuerdos, construyendo tramas argumentales que hacen su existencia comprensible viviendo su identidad como un todo; aunque el proceso de construcción identitaria se muestra fragmentado y descentrado, nunca acabado, abierto a la temporalidad y la contingencia, con una posición relacional fijada

en modo temporal al juego de las diferencias y el diseño reflexivo del sí mismo. Arfuch (2002) citado en Freidin, Borda (2015) afirma que es desde la interdiscursividad social donde se construye la dimensión narrativa de la identidad

Ampliando Freidin y Borda (2015) destaca las particularidades del proceso en la construcción identitaria citando a Dubar (2002) quien explica que hay identificaciones orientadas “para otros” así como orientadas “para sí” que interactúan en las experiencias relacionales y biográficas de los individuos. Siendo las orientadas “para otros” formadoras de identidad comunitaria, donde prevalece el nosotros que diagrama un “yo nominal” que es producido en la pertenencia local a un grupo y en la herencia cultural cuyo sistema social instituido y jerarquizado define identidad en las interacciones. Las orientadas “para sí” se distinguen en lo que las personas puedan objetar de esa identificación adjudicada socialmente a través del cuestionamiento y ejercicio de conciencia reflexiva, creando así la capacidad discursiva de la persona para crear la trama que reivindique su identidad, lo que se llamaría, en este caso, la unidad del yo.

Así mismo, el concepto de Identidad profesional citado por Olave (2020), en una revisión que hace del concepto explica, que la misma está conformada por: la memoria y las relaciones intersubjetivas que vivencia el individuo en su vida cotidiana y entorno. Partiendo de la relación social que se da entre un colectivo determinado, involucrado y condicionado por dimensiones históricas, afectivas, emocionales, familiares y escolares. Enmarcando así una identidad personal compuesta también por la vocación, lo social y la interacción entre culturas en el contexto que las determina. Así mismo, el autor plantea que el objeto de revisar el concepto es comprender dicho término no tomándolo de modo estático, sino como lo que

es, cambiante, que se nutre a través del tiempo de otras identidades. Así como la identidad está ligada al contexto, no puede desligarse de su historicidad. Por ello ha sido blanco de ataques a través de las costumbres que subyacen en una sociedad negada a ver la diferencia del otro.

Bang et al (2020) plantea que la construcción histórica de la identidad profesional del psicólogo/a en Argentina está atravesada por el modelo biomédico de atención, la autora cita a Braunstein (1975) quien expone que en la construcción de identidad profesional del psicólogo/a hay una diferenciación de roles resaltando el que se denomina como rol asignado, el mismo se construye socio-históricamente, es lo que se espera socialmente y se asigna naturalmente. Este rol introyectado y naturalizado opera para sostener o transformar la identidad profesional en las instituciones. El autor visibilizando el rol asignado plantea desenmascararlo para poder tomar la decisión de asumirlo o rechazarlo. Lo que Bang (2020) expresa retomando a Braunstein (1975) es el punto de interés en el cual la decisión es de naturaleza ideológica y política, no teórica.

Articulación de la política y la identidad profesional

Chama (2016) en su libro compromiso político y labor profesional explica que el análisis de cómo se politizaron y radicalizaron los grupos de psicólogos y abogados se basa en una serie de preguntas clave que consideraron importantes de aclarar: ¿qué elementos culturales, sociales, políticos e ideológicos impulsaron la politización de estos profesionales?, ¿cómo entendieron su rol profesional en relación con la política?, ¿cómo influyó esta politización en sus acciones, sus ideas y las organizaciones en las que participaban?, ¿qué tipo de vínculos crearon con otros grupos sociales y políticos?

En este sentido Chama (2016) afirma que responder a estas preguntas requiere un enfoque histórico y sociológico. Y que permitirá usar estos estudios de caso como una ventana para explorar aspectos más amplios de la cultura, la política y la sociedad de aquellos años. El autor expresa que todavía hay poca investigación sobre el compromiso político y la práctica profesional en las décadas de los sesenta y setenta,. A pesar del tiempo transcurrido, los estudios socio-históricos sobre la politización de grupos profesionales siguen siendo limitados y dispersos. En el caso de los psicólogos comprometidos políticamente que promovieron modelos como las 'comunidades terapéuticas', las referencias en la bibliografía actual son escasas y están dispersas, a menudo vinculadas a estudios sobre la expansión del psicoanálisis a partir de los años sesenta.

En este sentido Pavlovsky (1994) en *La ética del cuerpo* cuenta su ruptura con la APA (Asociación Psicoanalítica Argentina) junto a otro grupo de intelectuales, que si bien se habían formado ahí y creían que tenían una formación muy sólida, les resultaba insuficiente, porque los aislaba del entendimiento de los fenómenos sociales que los rodeaban. Observó que la clase social del paciente impone un límite y que si bien como psicoanalista miembro de la APA podía atender a siete empresarios y vivir sin problemas muchos años, lo alejaba de los problemas de la Salud Mental en general. Cuestionando el soy psicoanalista como una identidad que olvida los privilegios tales como alimentarse con proteínas, recibirse de alguna profesión, y esos privilegios hacen la diferencia, planteando así el rol del intelectual en ese momento de luchas sociales. Manifestando que la estructura con la que se enseñaba el Psicoanálisis era muy buena pero su ideología institucional, les impedía pensar lecturas más abarcativas. Tomando así un posicionamiento ético. Así, el autor cuestiona la formación de las instituciones psicoanalíticas y su pureza ortodoxa que les dificulta ver más allá e

incorporar otros saberes porque se basan en una bibliografía empobrecedora, frustrando la capacidad de crecimiento intelectual de los psicoanalistas. Explica que la ética en la clínica grupal es aceptar que no es el coordinador quien tiene la verdad, sino que cada grupo configura sus verdades en cada sesión, el grupo las produce.

En este sentido Pavlovsky (1994) analiza el periodo post dictadura y dice que acontecieron dos tragedias, la dictadura y los Lacanianos, pero aclara que no está en contra de Lacan, que sería necio hablar mal de Lacan y su teoría, la cual respeta. En su cuestionamiento despliega su lectura de la institución Lacaniana Argentina, se refiere a ellos como el lacanismo argentino, el cual creó un mercado que insistió en forcluir otras experiencias previas que se habían desarrollado en la Argentina, desprestigiando el trabajo multidisciplinario como el que se había desarrollado en el servicio de Goldenberg en el Lanús o el desarrollado con Grimson en el Hospital Estévez logrando un trabajo multidisciplinar entre Psicoanalistas, educadores, psicólogos sociales, antropólogos y más. La formación de los jóvenes estaba influenciada por esta transmisión del lacanismo que anula la posibilidad de transmitir estas otras experiencias locales, utilizando frases de Lacan tales como el grupo no existe, el grupo es obsceno, sacadas de su contexto. El autor aclara que esto no tenía que ver con Lacan, que era un erudito, sino con el mercado Lacaniano creado en Buenos Aires durante la dictadura militar, que apostó a la introspección y el individualismo.

Método

- *Diseño*

El presente trabajo tiene como objeto indagar en las prácticas y trayectorias de identidad profesional de psicólogos formados en las décadas de 1960 a 1980 en Argentina y la influencia que tuvieron los factores históricos y políticos de la época.

Dicha indagación se realiza a través de entrevistas a profesionales psicólogos formados durante las décadas mencionadas, así como mediante la lectura de artículos científicos, videos y archivos de importancia para esta investigación.

Para esta investigación se llevó a cabo un estudio cualitativo con una estrategia historiográfica teniendo como estructura las entrevistas y a su vez se contextualiza socio, política e históricamente desde una perspectiva multimetódica. El método cualitativo es definido por Vasilachis (2006) como una estrategia de conocimiento orientada a la comprensión profunda de los fenómenos sociales. En el contexto de las estrategias de investigación cualitativa, Vasilachis (2006) dice que el enfoque historiográfico (o biográfico) se centra en la reconstrucción y el análisis del pasado de un sujeto, grupo o proceso social, pero no desde una cronología de eventos, sino desde la perspectiva de los participantes

Asimismo se trata de un estudio no experimental con un diseño transversal. H.Sampieri (2014) explica que este tipo de diseño se utiliza cuando el investigador busca describir variables y analizar sus relaciones en un momento específico en el tiempo. Es como tomar una "fotografía" de la realidad social.

- Participantes

La muestra está compuesta por 15 psicólogos formados en Argentina, durante las décadas de 1960 a 1980.

Tipo de muestra no probabilística, H.Sampieri (2014) define que en las muestras no probabilísticas, la elección de los elementos no depende de la probabilidad, sino de causas relacionadas con las características de la investigación o los propósitos del investigador.

Por conveniencia del investigador se accede por medio de la técnica bola de nieve, es un método de selección de participantes no aleatorio propio de la investigación cualitativa. Según Taylor y Bogdan (1984), su valor principal radica en acceder a poblaciones que son difíciles de encontrar. El proceso se basa en que el investigador contacta a un grupo inicial de participantes, y estos, a su vez, refieren a otras personas que cumplen los criterios de estudio, creando una cadena de contactos que se extiende hasta alcanzar la saturación teórica o de información.

- Criterios de inclusión y exclusión

En relación a los criterios de inclusión se basaron en Psicólogos formados en instituciones públicas del territorio Argentino y que cursaron la carrera entre 1960 y 1985.

En relación a los criterios de exclusión, Psicólogos que no hayan ejercido el rol profesional, o se hayan formado fuera de las décadas en las que se plantea la investigación.

- Instrumentos

El instrumento utilizado para la investigación son entrevistas semiestructuradas, donde se indaga sobre la identidad profesional y sus prácticas, así como la distinción de los procesos históricos y políticos que influenciaron dichas prácticas .

Dicha entrevista permite obtener información relevante para un mejor análisis del fenómeno estudiado. Este tipo de técnica se caracteriza por ser abierta, íntima y flexible, permitiendo de este modo intercambiar información, entre el entrevistador y el entrevistado a través de preguntas y respuestas, como también de ser necesario cambiar el centro de atención y profundizar (Hernández Sampieri et al., 2014).

-Procedimiento

Se contactó a un grupo de psicólogos formados en las décadas del 60 al 80 en Argentina, mediante el contacto con algunas psicólogas que facilitaron ampliar la muestra.

Se realizó una entrevista con cada persona, luego de firmar el consentimiento informado, algunas entrevistas se realizaron de modo presencial otras por Zoom. Los entrevistados prestaron consentimiento para ser grabados,

Una vez realizada la desgrabación de entrevistas, se realizó el análisis mediante categorías y subcategorías de análisis para responder a la pregunta y los objetivos de la investigación.

Resultados:

Tabla 1 demografica de entrevistados

Participante	Género	Décadas de formación
DC	Femenino	60-70
ME	Femenino	80
GA	Femenino	70
AG	Femenino	70
FW	Masculino	70-80
G	Femenino	70-80
CS	Femenino	60-70
AS	Femenino	60 -70
LS	Masculino	80
EA	Femenino	80
Go	Femenino	80
EF	Femenino	60
MV	Masculino	70
LG	Femenino	70
L	Femenino	70

Fuente: elaboración propia del trabajo de campo (Santos, 2025)

Así también se presentan las categorías y subcategorías en la Tabla N° 2.

Tabla 2 Categorías y subcategorías

Categorías

Subcategorías

El impacto del contexto histórico y político	Formación y política
	Desmantelamiento subjetivo
Identidad profesional	Relación con el conocimiento y el saber profesional
	Trayectoria socio política de la profesión
Prácticas y dispositivos contextualizados	Trabajo Comunitario y territorial
	Trabajo interdisciplinario

Fuente: elaboración propia del trabajo de campo (Santos, 2025)

A continuación, se presentan las tres categorías principales con sus subcategorías, acompañadas de extractos textuales de cada uno de los protocolos identificados por siglas para fundamentar cada eje de análisis.

1. El Impacto del Contexto histórico y Político

Esta categoría aborda cómo los grandes procesos históricos y políticos como la dictadura, la democracia, el neoliberalismo, se inscribieron en la vida académica y profesional de los psicólogos.

Todos los entrevistados refieren que el periodo previo al golpe del '76, la dictadura militar, la represión y la posterior apertura democrática fue un marco fundamental que definió sus experiencias de formación y práctica. Así también, su pasión por el saber, ligada al servicio a la comunidad, a dar el debate político y poder desde el saber transformar la realidad. Se escucha en casi todas las entrevistas una fuerte implicancia social y política, así como un amor al saber.

a) Formación y política

CS Señaló:

Fue la época más politizada, nuestra práctica universitaria era de mucho estudio, muy muy estudiosos, buenos estudiantes pero además militantes políticos, yo me forme en la facultad como psicoanalista en lo cual sigo trabajando, ese es mi proyecto de trabajo.

Y agregó:

Como militante yo venía del PC de una familia comunista pero en la universidad me hice peronista y milité siempre en el peronismo de base y al recibirme en plena dictadura en los organismos de derechos humanos.

DC “Veníamos muy atravesados por el Mayo francés del 68 y el Cordobazo del 69, aparecía Basaglia, vino David Cooper y fue el auge de lo institucional. El plan 73 en la UBA tenía mucho de lo político, las materias tenían una columna vertebral política.”

EF “Era imposible no tener una lectura política. Había asambleas que terminaban a los tiros. La misma facultad te llevaba a participar, a plantear tus ideas. Lectura política

hacías o hacías; nadie podía atravesar eso con anteojeras. No estaba separado el sufrimiento de los pacientes del contexto histórico político.”.

AS “Entré a la universidad en 1969, año del Cordobazo, era una vida universitaria muy politizada que incluía un profundo debate teórico sobre lo que aprendíamos. Vengo de un hogar radical, en mi casa el debate político era parte de la vida. El movimiento estudiantil llegó a colocar profesores y a dar el debate; nos reuníamos para estudiar, para sostener esas discusiones.”.

LG Señaló:

La Plata era un campo de batalla, la ciudad estudiantil por excelencia, las facultades estaban llenas de actividad, febril actividad política, entrar a la facultad era atravesar carteles, debates, asambleas. El militante que entraba y decía ‘vamos a pasar una información a todos los alumnos’.

Y agregó:

Era muy raro que un joven no tuviera alguna definición de adherencia política, militancia como emblema juvenil. Hubo un momento en donde para entrar a la facultad te retenían el documento de identidad, gente de los servicios, y vos entrabas a la facultad, pero no sabías si salías.

MV Señaló:

Fueron años turbulentos, hasta el 76 había democracia; después vino el golpe y hubo desaparecidos. La academia es un campo de batalla, sobre todo en Humanidades. Saber poder ya lo dijo Foucault.

Y agregó:

Había un cruce entre psicología y marxismo, leíamos mucho Althusser, articulábamos Althusser con Lacan, son maestros de la sospecha Marx también era un maestro de la sospecha, Freud lo era también, esa marca de investigación queda.

L “Lo que vivíamos en la facultad era lo social. Lo social estaba, lo respirábamos fuertemente”

b) Desmantelamiento subjetivo y el impacto de la Dictadura (1976)

Esta subcategoría despliega la vivencia directa del golpe de Estado, el desmantelamiento institucional y el exilio/persecución, tanto personal como en el campo de la salud mental.

DC señaló:

En relación al desmantelamiento subjetivo, ocurrió en lo público, en las universidades, en los centros de salud, la aplicación de dispositivos grupales y comunitarios estuvo vedada. Estas prácticas que te conté que se daban durante la época de Cámpora en la provincia de Buenos Aires, con estos grupos multidisciplinares que salían del centro de salud a la comunidad fueron cercenadas, toda práctica que uniera o agrupara a personas fue cercenada.

Y agregó:

La dictadura cívico-militar vino a dismantelar un proceso subjetivo de producciones que pensaban un mundo diferente. Yo viví un primer dismantelamiento subjetivo que tuvo que ver con la dictadura cívico militar del 76, después hubo otro dismantelamiento subjetivo que tuvo que ver con la época de Menem en los 90 y ahora hay otro dismantelamiento subjetivo que apunta directamente a las producciones subjetivas, venimos perdiendo masa crítica.

MV “La dictadura logró hacer un corte intelectual”.

EF señaló:

En el 76 el proceso nos echó a todos: ‘te declararon fuera de servicio’, me dijeron, ‘date por contenta porque no te pusieron por causas políticas’...Hubo un dismantelamiento total de todos los dispositivos.

y agregó:

Cuando Alfonsín repuso las residencias mandé una carta: no estaban creando, estaban reponiendo, era una reposición de algo que había y nos habían hecho puré. Lo mismo con la ley de Salud Mental, tiene antecedentes en los procesos de desmanicomialización previos a la dictadura

AS “En Córdoba el golpe se adelantó en 1974 tiraron diez cadáveres en la plaza; ahí entendí el clima que se venía, tuvimos que exiliarnos en México, se acabó toda práctica

comunitaria: quedó reducido a atención clínica individual. Todo este movimiento de salud mental, desde el 75 comenzaron a exiliarse ”.

LG “ Los psicólogos estábamos mal vistos, todos éramos subversivos, se aplastaban las conciencias. Se cerraron distintos espacios de participación, escondimos libros. Nos seguimos formando clandestinamente... Se acabaron los grandes equipos con un montón de gente trabajando, se cerraron. Sabían lo que cortaban, sabían muy bien, saben siempre.”

AG "Todo lo que era grupal estaba prohibido, ”.

CS “El golpe intentó eliminar todo lo comunitario, la enorme mayoría se encerró en los consultorios, nuestro gremio fue absolutamente perseguido.”.

Go “lo único que se podía hacer en la época del proceso, era estudiar estructuralismo, viste, porque te barría el eje de la historización de las condiciones de existencia, quedabas fuera y lo leías a través de la estructura.”

2. Identidad profesional

Este eje analiza la relación de los psicólogos con el saber, las influencias teóricas predominantes que se modifican según las décadas y la trayectoria sociopolítica de su profesión en la que queda expuesto este entrecruzamiento entre la identidad profesional y los factores históricos y políticos.

a) Relación con el conocimiento y el saber profesional

CS Señaló:

No puedo desligar mi formación psicoanalítica de mi formación política; están íntimamente ligadas. La salud mental está condicionada por las condiciones culturales, políticas y económicas. Dedicué mi práctica profesional a la tarea comunitaria, al trabajo con la salud pública, en función de la defensa de los derechos de la gente.

Y Agregó:

Yo creo que es una manera de devolver eso que yo logré y obtuve pudiendo estudiar en la universidad pública. Utilicé esta posibilidad que me dio la universidad pública en función de la defensa de los derechos de la gente, en una época militaba en el Serpaj y fui psicóloga de las víctimas de la dictadura.

AG “La formación en la UBA era, cuando yo empecé, kleiniana a muerte. Yo creo que parte de mi definición de identidad profesional lo vinculo con estas pocas cátedras que me permitían pensar, la certeza paraliza y cierra la posibilidad de pensar; el trabajo del terapeuta es hacer pensar. Poner las certezas entre paréntesis, producir conocimiento propio para combinarlo con el paciente.”

FW: “A mí me cautivó del discurso pichoniano esta articulación que hace de marxismo, materialismo dialéctico histórico y psicoanálisis. Después el giro se produce por la lectura de Oscar Masotta y el encuentro con un analista lacaniano, me abrió la cabeza.”

DC “Nosotros éramos deleuzianos antes de leer a Deleuze; el entrecruzamiento de lecturas y prácticas nos sirvió para fundamentar.”

AS Señaló:

Cruzábamos con otras carreras, con filosofía, con historia, había como un entrecruzamiento interdisciplinario ya desde la misma formación. Rendimos psicometría críticamente, pero para rendir críticamente había que estudiarla muy bien.

Y agregó:

La vida universitaria muy politizada pero que incluía también un profundo debate teórico sobre lo que aprendíamos, una crítica al contenido. Nuestro objetivo era dar, con algunos profesores, el debate.

LG “En mi formación, Freud y Lacan, el psicoanálisis bien leído no es individualista. Somos sujeto histórico... estructura simbólica e imaginario que va cambiando con la historia.”

GA “Yo creo que parte de mi definición de identidad profesional lo vinculo con estas pocas cátedras que me permitían pensar y en alguna me lo preguntaron, en un final, si articularía, si tomaría de distintas cátedras, de distintas líneas.”

b) Trayectoria socio política de la profesión

GA “Me fui a trabajar a la entidad gremial... y ahí pude trabajar con grupos de reflexión para ver qué querían hacer... después, para que armaran sus proyectos en esa nueva etapa de vida.”

CS Señaló:

Creamos comisión de Salud Mental y DD. HH. nos convertimos en colegio, peleamos la ley de ejercicio profesional. Me sumé a Abuelas de Plaza de Mayo en la búsqueda y

recuperación de los niños secuestrados. Al hospital público, yo dedique mi trabajo, no solamente en el consultorio externo, que es donde empecé sino al trabajo en las salas de internación, en oncología, después iniciamos una tarea en todos los hospitales, estoy hablando todavía de la dictadura, en todos los hospitales donde tuvimos un desarrollo muy marcado dentro del crecimiento profesional no solo de los psicólogos sino todo el resto del personal de los hospitales y la defensa de nuestros derechos gremiales y el trabajo en la comunidad.

Y agregó:

Y todo lo que he hecho en derechos humanos orgánicamente, fui psicóloga de las víctimas de la dictadura, cosa que continuó después en la recuperación de los niños donde actúe como psicóloga de los niños que íbamos recuperando de los secuestrados por los milicos. En el trabajo directo con los niños víctimas de la dictadura, todas esas cosas las pude hacer desde mi profesión, yo creo que es una manera de devolver eso que yo logre, obtuve pudiendo estudiar en la universidad pública.

EF Señaló:

Yo iba a seguir letras, pero cuando leí las 5 conferencias de Freud me cambié de carrera. Encontré una manera de decir de la humanidad diferente, una manera de acercarse a un ser humano muy distinta, ahí él me hablaba de otro ser humano, el que sufría y él me explicaba porque sufría, y eso, a mi, me llegó profundamente. Cuando nació mi hija prematura yo estaba tan deprimida, hasta que un día me llama Ulloa que era mi analista y

me dice ¿venis o voy?, me vesti y fui, termina la sesión y le dice a la secretaria, cancele todo y me dice bueno, vamos, y yo dije vamos a donde?, a ver a tu chiquita a terapia intensiva!

Y agregó:

¿Quién hace eso? un Psicoanalista que sabe del acto!. Ulloa, era un tipo muy politizado, trabajaba con las madres de plaza de mayo, ayudaba totalmente a la recuperación de los desaparecidos, tenía una mirada desde la historia y lo político, para él la historia era fundamental.

AS “La psicología era una carrera ilegal: no teníamos matrícula; la APA me negó un certificado por ser psicóloga. Dije alguna vez que Argentina es una ‘reserva ecológica’ del psicoanálisis.”.

Go “Yo cursé la facultad en la primavera de la democracia después del ‘83, a diferencia de la mala experiencia de la secundaria de los últimos años. Foucault fue como una apertura en relación a lo que es la política institucional, lo que es, digamos, esto que él dice mucho de su texto, que tiene que ver con la manipulación de los cuerpos desde toda clase de discurso, médico, político, social, institucional.”

3. Prácticas y Dispositivos Contextualizados

Esta categoría analiza la respuesta de los profesionales a las demandas sociales, reflejada en la invención de dispositivos clínicos y la articulación con otras disciplinas.

a) Trabajo Comunitario y territorial

CS Señano:

Nosotros trabajamos desde la interhospitalaria, así nos llamamos, generamos un área de capacitación comunitaria en la facultad, que luego fue una materia que sigue hasta el día de hoy y que es una formación de posgrado también, nosotros recibíamos a los estudiantes y formábamos a los estudiantes en esta impronta de trabajo comunitario, de trabajo interno, de trabajo en sala, no de quedarnos en los consultorios, de participar con el resto del personal la problemática de los pacientes, desde una mirada diferente, el sujeto no es el mismo, explicarle esto a los médicos, que sí había amor, contención, respeto por el otro, desde esas cuestiones muy simples hasta lo más difícil de sentir y de abordar se trabajaban en cada una de las áreas del hospital y después ellos nos buscaban a nosotros, en cada una de las salas buscaban psicólogos y nosotros empezamos a estar en todas las salas, por ejemplo en el hospital Carrasco (Rosario) que era el hospital infectocontagioso en otras épocas nosotros pusimos divanes y hacíamos psicoanálisis.

Y Agregó:

También trabajamos con los chicos de Malvinas que es un sector que siempre fue marginado y abandonado portador de 15 suicidios anuales es el mayor porcentaje en el mundo dentro de una misma comunidad. Tenemos una reunión, esto ya fue en Buenos Aires, cuando yo trabajaba en PAMI, me piden ellos en una reunión, ayudanos nos estamos matando, y ahí empezamos una investigación acción participativa donde nos organizamos los veteranos de guerra un medico y yo, los capacitamos como investigadores sociales a ellos, los médicos en la parte de investigación médica y psicólogos en la parte de investigación psicológica y hicimos una investigación Nacional de la salud de los veteranos de guerra,

logramos detener por una acción inmediata el nivel de suicidios en esos dos años, de 15 a 1 por año, actuando en situación de crisis en todo el país, luego a espurios gobernantes que supimos tener, y seguimos teniendo, convirtieron eso en un horrible negocio y los chicos se siguieron matando y nosotros nos tuvimos que ir.

DC Señaló:

En 1973 el centro de salud iba a la comunidad: casa por casa, se relevaban necesidades, se vacunaba y se sacaba a los chicos de la calle. Con la vuelta a la democracia, en Proyecto Pibes era patear el barrio, eso te permite ver analizadores: el olor, las condiciones de vida.

Y agregó:

también nos dimos cuenta que lo que se hace también se deshace si no hay política pública. Creamos patios recreativos y una casa dentro del barrio para cumpleaños; hacíamos trabajo comunitario con metodología de investigación-acción.

AS “En el Consejo Provincial de Protección al Menor trabajé con adolescentes en conflicto con la ley; aprendí trabajo en asamblea y gestión en territorio.”.

ME Señaló:

Trabajé en Quilmes, en un plan de salud comunitaria que era la Atención Ambulatoria de la Salud. Era como el Plan Cubano de Salud, en el gobierno de Cafiero.... Y éramos tres equipos en una unidad sanitaria y trabajábamos en el barrio, en participación comunitaria, en salud, eran zonas de villas muy, muy empobrecidas. Había cantidad de situaciones de abortos

clandestinos que terminaban en emergencias en el hospital, entonces empezamos a trabajar métodos anticonceptivos y hablar de la sexualidad en las casas de las mujeres, ellas armaban las reuniones, les pedíamos, ellas invitaban a sus vecinos y trabajamos ahí. El plan, así con estructura, duró pocos meses porque en ese periodo ganó las internas en el peronismo menem y ahí fue... Bueno, había una puja muy fuerte entre Menem y Cafiero. Y a partir de ahí fue lo de la tablada también. Entonces nos mandaron servicios al barrio. Fue justo la crisis en el '89, la hiperinflación. Fue terrible.

Y Agregó:

Ahí trabajamos con chicos desnutridos, en la nutrición infantil también, en la estimulación temprana. Bueno, armamos distintos grupos con mamás en la estimulación temprana. Trabajamos con las ollas populares porque fue una cosa terrible, terrible... Y los punteros menemistas nos tenían mucha desconfianza, otros nos conocían, porque trabajamos en unidades básicas con charlas de salud, pero también íbamos a las casas de los vecinos y hacíamos reuniones ahí. Entonces, estaban muy perseguidos ¿de que hablábamos con los vecinos? Era de salud, de temas de salud. Prevención de la diarrea, me acuerdo, eran charlas de prevención de la diarrea que hacíamos con el trabajo social, con la médica, y yo también participaba. A esa altura ya habían descabezado a todo el equipo de salud. Floreal Farrara que era el ministro de salud, renunció. Entonces nosotras quedamos medio a la deriva y nos buscamos un supervisor, un psicoanalista que sabía mucho de grupos y de participación comunitaria. Nos ayudó un montón a seguir pensando cosas que pasaban en el barrio y nos daba bibliografía y leíamos y supervisábamos.

b) Trabajo interdisciplinario

CS Señaló:

Poder hablar del sufrimiento psíquico en el hospital en las salas generales, creamos grupos de trabajo donde participamos todos, médicos, enfermeros, mucamos, TODOS. Yo me planteé que no quería trabajar solo en consultorios externos, porque consultorios externos significaba trabajar afuera del hospital, entonces me metí a trabajar en las salas atendiendo a los pacientes internados, y por ejemplo el pase de sala típico era ir el médico jefe con todos los estudiantes concurrente y residente detrás y frente a cada camita se hablaba del paciente, entonces yo charlé, discuti y convencí, para que hagan el pase de sala después, porque los pacientes escuchaban y eso los afectaba en su sufrimiento, se sentían como un objeto, y ellos merecen respeto, nosotros podíamos pasar, ver a los pacientitos y después ir a la sala de médicos y hablar de cada uno de los pacientes, y fue un trabajo que hicimos y lo logramos.

Y agregó:

Desde el momento que nosotros empezamos a trabajar con las diversas patologías que ellos, los médicos, no podían acceder, malos tratos, abusos, problemas familiares que ellos lo miraban porque solamente podían atender lo médico, ellos empezaron a escucharnos, creamos grupos de trabajo donde hasta los mucamos participaban, creamos asambleas que hacíamos en la capilla del hospital, donde participamos TODOS, médicos, enfermeros, psicólogos, fonoaudiólogos, mucamos, todos, ahí no había diferencias jerárquicas, y esto creo q fue un logro realmente nuestro y de algunos colegas médicos que eran brillantes también y formados políticamente que estaban en ese intento y podían ver la salud desde otro lugar. Creo que en esos años logramos un respeto y consideración y una impronta diferente, para mi fueron magníficos esos años del hospital.

AS “Mi primera práctica clínica fue en lo público, fue en la Maternidad Provincial de Córdoba: pensar cómo la terapia intensiva neonatal rompía el vínculo madre-bebé.”.

ME “El plan partía de hacer un censo del barrio, éramos tres equipos en la salita, tres equipos interdisciplinarios, y teníamos 300 familias a cargo. Mi equipo trabajaba en la zona más vulnerada, una villa que estaba pegada a un basural y la gente vivía del reciclado de esa basura. Era gente que nos encontrábamos en la avenida Corrientes con el carro, con los caballos me acuerdo con la familia, puntualmente con sus nenas, que nos saludábamos en la avenida Corrientes.

Y agregó:

Muy cuidadosos con los chicos, pero bueno, iba toda la familia a recoger. basura, cosas, desechos de la ciudad. Bueno, esa fue una experiencia muy fuerte con respecto a lo grupal, porque todo lo hacíamos grupalmente, nosotros decíamos que circulábamos, hacíamos una ronda por el barrio y era una atención flotante, a partir de eso propuestas, cosas problemáticas que veíamos, algunas, nos proponía la gente del barrio, y otras no, les proponíamos, contraproponíamos. Con el equipo interdisciplinario, todavía nos seguimos viendo desde aquella época ”

Discusión

El presente trabajo final integrador tuvo como objetivo explorar la relación entre los factores históricos y políticos y la identidad profesional de psicólogos en los periodos del 60 al 80 en Argentina.

En relación a la primera categoría, el impacto del contexto histórico y político y la subcategoría formación y política se encuentra en concordancia en la referencia de los entrevistados y el contexto de activismo y militancia documentado por Chama (2022) para el periodo 1969-1989. Los testimonios reflejan que la vida académica era inseparable de la militancia, en acuerdo con la investigación de Colonazi (2021) sobre el carácter político y altamente activo de la identidad profesional platense, los resultados de la presente investigación hacen extensivo este carácter en otras sedes como UBA, Rosario y Córdoba. Lo expuesto por los entrevistados valida y sitúa la formación de la psicología en Argentina en un clima de alta politización durante los periodos previos al golpe de estado del '76.

Los testimonios sobre la politización febril de la universidad y el cruce Marx/Freud se validan directamente con el contexto de militancia que estudia Chama (2022). El Plan '73 y el clima de la UBA son las experiencias de formación que Cazas et al. (2021) buscan recuperar. La formación como psicoanalista militante y el debate político se inscriben en la alta politización de las carreras *psi* durante el período que describe Colonazi (2021).

En relación a la subcategoría de desmantelamiento subjetivo, las vivencias expresada en las entrevistas sobre el cercenamiento de lo grupal y comunitario, el exilio y la persecución concuerdan con el desmantelamiento institucional y subjetivo documentado por Colonazi (2021) ("desapariciones y subalternización de saberes psi") y Golcman (2012) ("persecución ideológica"). El corte intelectual y el encierro en consultorios, manifiestan las consecuencias directas de la estrategia de estigmatización de la locura y la pobreza para justificar el encierro como lo expresa (Coniglio, 2022). La reposición de residencias y la Ley de Salud Mental, confirman la necesidad de reponer hechos ocultos (Cazas et al., 2021).

En este sentido los resultados concuerdan con la literatura sobre el Terrorismo de Estado. La experiencia de persecución, exilio y el corte intelectual son la manifestación vivencial del desmantelamiento institucional y subjetivo que Colonazi (2021) y Golcman (2012) investigaron a través de archivos y documentos. Los relatos de los entrevistados confirman que la persecución no fue casual; fue una estrategia activa para desmantelar un proceso subjetivo de producciones que pensaban un mundo diferente.

. Al prohibir lo grupal y lo comunitario, se estaba atacando la base política y metodológica del movimiento de salud mental de la época. Esto valida el argumento de Coniglio (2022): el desmantelamiento opera sobre la estigmatización (lo grupal = subversivo) para imponer y mantener un modelo de control social y encierro.

En relación a la segunda categoría Identidad profesional, la subcategoría: relación con el conocimiento y el saber, se observa que los entrevistados demuestran que la identidad profesional se construye sobre una base epistemológica crítica. El cruce de lecturas como Althusser/Lacan y la articulación Marx/Freud evidencian que el rol profesional se definió por la adopción de una postura que cuestiona las certezas. Esto refleja directamente la investigación de Bang et al. (2020): la decisión sobre la práctica no es neutral, sino ideológica y política, definida por el rechazo a la invisibilización de los factores socio-históricos.

Se encuentra un contraste o matiz con la investigación de Piñeda (2020) quien reconstruye el proyecto de sectores dirigenciales (CONICET) para reorientar la psicología hacia un enfoque científico y alejarla del modelo clínico-psicoanalítico, los testimonios muestran la resistencia activa desde la base profesional y académica. Los entrevistados no

abandonaron el psicoanálisis, sino que lo politizaron y lo articularon críticamente, transformándolo en un maestro de la sospecha para mantener su compromiso social.

La necesidad de articular Freud/Lacan con Marx y la fascinación por el psicoanálisis es la respuesta directa a la hegemonía del modelo clínico-psicoanalítico que Piñeda (2020) en su investigación, buscaba modificar a través de la formación científica del CONICET. La resistencia a las certezas y la defensa de la lectura política del sufrimiento ilustran la lucha por evitar la invisibilización de los factores socio-históricos en la práctica, eje central del análisis de Bang et al. (2020).

En relación a la subcategoría de la trayectoria socio política de la profesión se observa que las trayectorias profesionales de los entrevistados se caracterizan por el compromiso con lo público y la militancia gremial. La participación en la defensa de los Derechos Humanos y la lucha por el Colegio y la Ley de Ejercicio Profesional, reafirman las "grandes turbulencias" en la constitución de la profesión que describe Losada (2023).

En concordancia la trayectoria de los entrevistados acuerda con la conclusión de Gallegos (2023): la democracia es solidaria de la salud mental en Argentina, y los psicólogos fueron actores fundamentales en la conquista de ese campo. Lo ya expresado por los entrevistados sobre la devolución a la universidad pública mediante el trabajo en DD.HH. y el hospital no sólo valida la conquista del campo, sino que revela el componente ético-compensatorio de la práctica profesional: el saber obtenido gratuitamente debe ser devuelto a la comunidad, lo que refuerza la base política de su identidad.

En relación a la tercer categoría: prácticas y dispositivos contextualizados, en la subcategoría trabajo comunitario y territorial se evidencia como el Centro de salud iba a la comunidad, el trabajo en el Hospital Carrasco y la intervención en el Plan de Salud Comunitaria de Cafiero son ejemplos de prácticas innovadoras que se relacionan con la investigación que Golcman (2012) documentó en hospitales como el Esteves. La necesidad de volver a las ollas populares y la intervención con veteranos de Malvinas demuestran cómo la práctica se define por la contingencia socio-histórica, así como el desmantelamiento de estos proyectos justifica el llamado de Coniglio (2022) a la memoria histórica para sostener el modelo de derechos.

Las experiencias narradas (trabajo en villas, Plan Cubano de Salud en Quilmes, *Proyecto Pibes*) demuestran que las prácticas no se limitaron al consultorio. La atención ambulatoria de la Salud y el trabajo en el Hospital Carrasco son ejemplos del modelo anti-institucional que Golcman (2012) documentó en hospitales de Buenos Aires.

El relato sobre el trabajo con ollas populares y el asesoramiento sobre salud sexual en las casas de las mujeres, así como el trabajo con veteranos de Malvinas, son ejemplos de dispositivos de intervención novedosos que surgen por la contingencia histórica (hiperinflación del 89, crisis de posguerra). Estas prácticas, muchas veces "no ruidosas" (Vanadia, 2021), pero sumamente efectivas (detiene suicidios en Malvinas), demuestran cómo los profesionales inventan su rol ante el fracaso o la ausencia de políticas públicas.

En relación a la subcategoría de trabajo interdisciplinario los resultados confirman el impulso de la interdisciplina como estrategia para transformar el modelo biomédico (Bang et al., 2020). Se observa que el trabajo en los barrios con el equipo interdisciplinario y la

atención de la díada madre-bebé demuestran cómo la profesión se orienta a los determinantes sociales de la salud y a la generación de estrategias de empoderamiento, tal como sugiere Vanadia (2021).

Conclusión

La presente investigación se propuso responder a la pregunta: ¿Cuál es la relación entre la situación histórico-política y la identidad profesional de los psicólogos que ejercieron en las décadas de 1960 a 1980 en Argentina?

Mediante un diseño historiográfico, se privilegió la voz de los actores, logrando penetrar en la matriz conceptual y subjetiva de la profesión, demostrando la inseparabilidad entre el desarrollo disciplinar y los quiebres sociopolíticos del país.

Retomando los autores del marco teórico y la metodología empleada se pudo responder a la pregunta de investigación y lograr los objetivos.

Mediante el análisis de las narrativas de los profesionales, el estudio concluye que la relación es de determinación e imbricación profunda: la identidad profesional de esta generación se forjó como una construcción ético-política a través de la militancia, la resistencia y la invención de dispositivos en respuesta directa a los quiebres institucionales del período.

En relación al objetivo general: explorar la relación entre la situación histórico-política y la identidad profesional. La investigación concluye que el contexto histórico-político (militancia pre-76, represión dictatorial y reconstrucción democrática) no

fue un simple escenario, sino el factor constitutivo que forjó la identidad profesional de esta generación como una praxis ética y política.

La identidad se consolidó como un acto de resistencia y compromiso social, definido por:

1. La politización del saber. La Formación fue un acto político: La identidad se gestó en un clima académico donde el saber teórico (psicoanálisis, marxismo) fue inseparable de la militancia. La lectura política de la realidad fue el *a priori* de la práctica, definiendo el rol como un agente de transformación social.
2. La prohibición estratégica de lo grupal durante la dictadura. Identidad como resistencia activa: La represión dictatorial no solo persiguió a los profesionales, sino que buscó el desmantelamiento subjetivo a través de la prohibición estratégica de las prácticas grupales y comunitarias. La identidad se reafirmó en la resistencia y la clandestinidad, volviéndose ineludiblemente ética frente al poder.
3. El compromiso ético-compensatorio de devolver el saber público a la comunidad. El rol como devolución y conquista: la identidad se tradujo en un compromiso ético-compensatorio (devolver a la comunidad lo recibido de la universidad pública). Esto se evidenció en la lucha gremial, la defensa de los Derechos Humanos y la activa conquista del campo de la salud mental en el ámbito público.

En relación al primer objetivo específico: Indagar las prácticas y dispositivos de los psicólogos contextualizadas.

Los resultados demuestran que las prácticas se caracterizaron por la invención de dispositivos y el desborde territorial en respuesta a la contingencia social:

Prácticas Comunitarias como Resistencia: Se confirma la existencia de prácticas comunitarias y dispositivos grupales (Atención Ambulatoria de la Salud, Proyecto Pibes, trabajo en unidades básicas) que fueron estratégicamente cercenadas durante la dictadura, validando el desmantelamiento de los saberes con enfoque social.

Invención ante la Crisis: Los profesionales crearon dispositivos para este propósito, frente a la emergencia social y política, como el trabajo con ollas populares durante la hiperinflación del '89 y la intervención en crisis con veteranos de Malvinas, desbordando la clínica individual tradicional.

Democratización Interdisciplinaria (Hallazgo Clave): La interdisciplina fue usada como una herramienta de transformación política interna. La inclusión de todo el personal (médicos, enfermeros, mucamos) en las asambleas hospitalarias demuestra que las prácticas no sólo buscaron la salud integral, sino la abolición radical de las jerarquías dentro de la institución.

En relación al segundo objetivo específico: Reconocer los efectos que se produjeron en la identidad profesional de los psicólogos.

Los efectos en la identidad profesional se manifiestan como una doble conquista (académica y gremial) y un mandato ético-político:

Identidad Politizada y Crítica: Se forjó un perfil que veía el psicoanálisis y el saber *psi* como maestros de la sospecha, rechazando las certezas teóricas y la neutralidad. Esto fue una respuesta activa a la hegemonía del modelo clínico puro.

Conquista Gremial y Social: La identidad impulsó la participación activa en el gremio, la lucha por la Ley de Ejercicio Profesional y la inserción en el Hospital Público y Derechos Humanos (DD. HH.), confirmando la conquista del campo de la salud mental en democracia.

Ética de la Devolución (Hallazgo Relevante): Se observa un fuerte componente ético-compensatorio, donde el trabajo en el ámbito público y con víctimas de la dictadura se entendió como una devolución del privilegio de haber estudiado en la universidad pública.

Esta investigación concluye que la identidad del psicólogo argentino entre 1960 y 1980 es la de un "sujeto histórico", cuya formación y práctica estuvieron directamente determinadas por el binomio represión-resistencia. La relación es que el contexto histórico-político no fue un marco, sino el motor que obligó a esta generación de psicólogos a definir su identidad profesional como una postura ineludiblemente ética y política orientada hacia la transformación social.

Aportes y Contribuciones de la Investigación

La presente tesis realiza contribuciones sustanciales al campo de la Historia de la Psicología y la Salud Mental en Argentina, validando y profundizando los supuestos de investigación a través de la metodología micro histórica

Esta investigación va más allá del análisis de las estructuras institucionales y las normativas para enfocarse en la inscripción subjetiva de la historia, lo cual constituye su principal aporte metodológico.

Al adoptar la Microhistoria, se logra rescatar la voz y la experiencia de los profesionales, una perspectiva a menudo silenciada por las narrativas macro históricas. Esto enriquece el trabajo de los autores citados en el estado del arte, al proporcionar una evidencia cualitativa densa sobre cómo se vivieron y se resignifican los procesos de militancia y represión.

Se establece una historiografía del trauma profesional. Se demuestra que el *desmantelamiento subjetivo* no fue un efecto colateral de la dictadura, sino un mecanismo de control político y epistemológico que buscó activamente extirpar los saberes y las prácticas ligadas a lo comunitario, obligando a una retracción de la identidad que explica los vacíos conceptuales posteriores.

El trabajo matiza las afirmaciones sobre la "conquista del campo" en democracia, al demostrar que el avance institucional (Ley de Ejercicio, Colegiación) coexistió con una derrota conceptual y subjetiva en la matriz de la identidad profesional, dejando inconclusa la plena implementación de los modelos comunitarios.

Los hallazgos permiten refinar y consolidar la comprensión de la identidad profesional en contextos de crisis política.

Se consolida el supuesto de que la identidad profesional es una producción cultural intrínsecamente ligada al contexto político. Se demuestra que la crisis de identidad del psicólogo argentino no es interna a la disciplina, sino un reflejo directo de las tensiones Estado-Sociedad.

Se aporta evidencia empírica para comprender la subalternización de los enfoques grupales y comunitarios. Se postula que el estigma asociado a lo grupal (supuesto 6) fue el mecanismo de defensa de una identidad profesional traumatizada que buscó refugio en el modelo clínico-individual para garantizar su supervivencia y legitimidad.

El estudio ilumina el cuerpo conceptual innovador que quedó "excluido" por asociación a lo subversivo, demostrando que muchas de las bases de la Ley Nacional de Salud Mental provienen de esta etapa reprimida.

Las implicaciones de esta investigación se extienden a la práctica actual de la salud mental.

Al historizar la represión de las prácticas comunitarias, la investigación proporciona argumentos historiográficos sólidos para la defensa y el fortalecimiento de los modelos de atención comunitaria y territorial hoy vigentes. Entender la raíz política de su desmantelamiento ayuda a desideologizar la resistencia actual.

Los hallazgos sugieren la necesidad de una revisión crítica en la formación de grado, que incorpore la historia de la profesión no sólo como una secuencia de hechos, sino como

una ética de la implicancia social y una memoria activa de las luchas pasadas, lo cual es vital para las nuevas generaciones de profesionales.

Se contribuye a la memoria histórica del campo psi, proporcionando un recurso para que las futuras políticas de salud mental y las prácticas gremiales puedan basarse en el conocimiento de los avances y retrocesos reales producidos por la interacción Estado-Profesión.

Limitaciones de la Investigación

En este estudio se pudo acceder a una muestra de profesionales que prestaron consentimiento a las entrevistas, no se pudo entrevistar a más profesionales formados en otras provincias, ni a los exiliados que no volvieron y que probablemente tengan otra voz para aportar y sumar a la investigación. Al tratarse de un tema que atravesó sus vidas, en algunos casos de modo trágico, algunos contactados, no quisieron prestar consentimiento para ser entrevistados.

Líneas de Investigación Futuras

Se sugiere investigar cómo la identidad profesional moldeada por el trauma de los 60-80 interactuó con el neoliberalismo de los 90 y los desafíos del siglo XXI.

Investigar cómo la identidad profesional del psicólogo se reconfiguró ante el avance del modelo de mercado en los años 90 (el segundo "desmantelamiento subjetivo" mencionado

por un entrevistado). ¿Se produjo una mayor individualización del rol, privilegiando la clínica privada como nicho económico?

Explorar si el predominio del psicoanálisis en Argentina, que se mantuvo fuerte, funcionó como una resistencia conceptual (al ser un modelo no utilitario) o si, por el contrario, se adaptó al mercado bajo una lógica de consumo de servicios de salud mental.

Investigar la transmisión actual de la memoria histórica del campo psi en los planes de estudio universitarios. El objetivo sería evaluar si el trauma y las luchas de las décadas del 60 al 80 se enseñan de manera crítica o si el "corte intelectual" persiste en la matriz formativa.

Indagar la Formación Post-Reforma: Analizar las transformaciones curriculares y de matrícula a partir de la Ley de Educación Superior de 1995 y su impacto en la formación de nuevas generaciones, contrastando si el componente político-social de la formación pre-dictadura fue efectivamente reemplazado por un enfoque tecnocrático.

Se sugiere desarrollar una investigación centrada en el destino y la trayectoria de los cuerpos conceptuales reprimidos. Se buscaría rastrear cómo estos saberes fueron conservados, enseñados clandestinamente o reintroducidos después de 1983, dando peso a la tesis del "legado silenciado".

Propuesta de Intervención

Las siguientes propuestas están diseñadas para incidir en las estructuras que perpetúan la división entre la identidad profesional clínica y la socio-comunitaria, basándose en la necesidad de activar la memoria histórica como herramienta de cambio.

El objetivo es contrarrestar el "corte intelectual" y el silenciamiento de saberes en la formación de las nuevas generaciones y revitalizar la identidad profesional como agente político y social, como lo fue en las décadas de los 60 y 70.

Creación de Cátedras de Memoria Histórica del Campo Psi: Implementar seminarios obligatorios o cátedras de historia crítica de la psicología argentina que contextualicen los saberes (teorías grupales, antipsiquiatría) y aborden explícitamente la historia de la represión y la persecución del gremio. Fundamento: Desnaturalizar el actual predominio de lo individual y desarticular el estigma político que aún pesa sobre los enfoques comunitarios, demostrando que la clínica individual fue, en parte, una estrategia de supervivencia impuesta.

Programas de "Recuperación de Archivos Vivos": Que los Colegios Profesionales y Asociaciones Gremiales organicen encuentros intergeneracionales donde los profesionales fundacionales (entrevistados) transmitan directamente sus experiencias militantes y sus estrategias de trabajo comunitario a los recién graduados. Fundamento: Convertir la memoria traumática individual en un recurso político e identitario colectivo, fortaleciendo la voz gremial en la defensa de los derechos humanos y la salud pública.

"Clínicas de la Historicidad": Integrar el análisis del contexto sociopolítico en la supervisión de casos clínicos y comunitarios. Promover la articulación constante de las "condiciones del mundo de vida" (Vanadia, 2021) del paciente con las herramientas teóricas, tal como lo hacían los psicólogos pre-dictadura.

Fomento de Redes Interdisciplinarias y Territoriales: Promover activamente la formación de equipos de trabajo que superen los límites disciplinarios (con Trabajadores Sociales,

Abogados y Médicos Comunitarios) en espacios públicos de salud y educación. Fundamento:
Reinstalar las prácticas grupales y el trabajo territorial como eje de la identidad profesional,
rompiendo con el aislamiento impuesto por la dictadura.

Referencias:

- Bang, C., Cafferata, L. I., Castaño Gómez, V., & Infantino, A. I. (2020). Entre “lo clínico” y “lo comunitario”: tensiones de las prácticas profesionales de psicólogos/as en salud. *Revista de Psicología*, 19(1), 48-70.
- Campodónico, N. M. (2018). La particularidad de la práctica e identidad del psicólogo argentino a partir de su profesionalización (1950-1960). *VIII Congreso Marplatense de Psicología de Alcance Internacional* (Mar del Plata, 29 de noviembre al 1º de diciembre de 2018). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/165139>
- Carretero, M., Castorina, J. A., Sarti, M., & Barreiro, A. (2013). La construcción del conocimiento histórico. *Propuesta educativa*, (39), 13-23.
- Carpintero, E., y Vanier A. (2005) *Las Huellas de la Memoria I y II. Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los 60 y 70*. Ed Topia.
- Castro, E. (2006). Michel Foucault: sujeto e historia. *Tópicos*, (14), 171-183.
- Cazas, F., Juvenal, A., Osorio, N., Urrutia, J., & Diamant, A. (2021). Capacitación docente en la Carrera de Psicología de la UBA entre dictadura y democracia: hallazgo de una experiencia velada que inicia a fines de los 70. *Hilo_s Documentales*, 4(2). <https://revistas.unlp.edu.ar/HilosDocumentales/article/view/11366/11037>
- Colanzi, I. C. (2023). “Como una memoria sin huellas”: *Intervenciones anti-psiquiátricas en el Hospital Alejandro Korn entre dictaduras (La Plata, 1962-1976)* [Trabajo Final de Especialización, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales]. Repositorio Institucional de la UNLP. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/148049>
- Colanzi, I. C. (2022). *Procesos de construcción de la identidad profesional de psicólogos en La Plata (1962-1976)*. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/225593/CONICET_Digital_Nro.a2f1bbb6-f335-46d9-8c70-82d1dd146363_B.pdf?sequence=2

- Colanzi, I. C. (2022). *Procesos de construcción de la identidad profesional de psicólogos: aspectos históricos en perspectiva de género (1958-1976)*.
<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/130375>
- Colanzi, I. C. (2021). *Un ejercicio de memoria (s): recorridos por el ex BIM 3 y el devenir del campo de la salud mental en la última dictadura militar*.
<https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/117930>
- Colanzi, I. C. (2021). “Nosotros lo inventábamos todo”: Identidad profesional de psicólogos platenses entre dictaduras (1962-1976). In *XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXVIII Jornadas de Investigación, XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional y III Encuentro de Musicoterapia (UBA, 24 al 26 de noviembre de 2021)*.
<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/152552>
- Coniglio, M. S. (2022). La salud mental en disputa: una historia de luchas y resistencias en la sanción e implementación de la Ley Nacional de Salud Mental n° 26.657. In *XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXIX Jornadas de Investigación, XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional, IV Encuentro de Musicoterapia (UBA, 23 al 25 de noviembre 2022)*.
https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/148086/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Chama, M. (2016) *Compromiso político y labor profesional. Estudios sobre psicólogos y abogados en los primeros setenta*. Universidad Nacional de La Plata.
<https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.407/pm.407.pdf>
- Chama, M. S., & González Canosa, M. (2022). *La causa militante: perspectivas analíticas para el estudio del pasado reciente argentino*.
<https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/proyectos/py.1071/py.1071.pdf>
- Dagfal, A. (2012). Historias de la psicología en la Argentina (1890-1966): Entre ciencia natural y disciplina del sentido. *Ciencia Hoy*, 21(126), 25-29.
- Daza, J. D. (2019). El conocimiento de la política: saberes académicos, sentido común y acción política. *Analecta Política*, 9(16), 9-35.

- Del Cueto, A. M. (2022, agosto) De tiempos instituyentes a la barbarie infinita: Avatares de la Salud Mental en la Argentina. *Revista Poiética*, 8.
<https://revistapoietica.com.ar/de-tiempos-instituyentes-a-la-barbarie-infinita-avatares-de-la-salud-mental-en-la-argentina/>
- Del Cueto, A. M. (2014). *La salud mental comunitaria*. Fondo de Cultura Económica.
- Desviat, M. (2020). Evolución histórica de la atención a la salud mental: hitos esenciales en la construcción del discurso de la salud mental comunitaria. *Educación social: revista de intervención socioeducativa*, (75), 17-43.
- Diamant, A. (2020) Reponer historia con relato y escucha [Presentación de jornada].
Primera Jornada de Archivos Escolares. Programa Huellas de la Escuela. Legado de la Historia Educativa de la Ciudad de Buenos Aires. Ciudad de Buenos Aires, Argentina
<https://buenosaires.gob.ar/sites/default/files/media/document/2021/03/23/1f74e15b12a97c13d5bbc7237c858d0efabbd750.pdf>
- Di Liscia, MS, (2005). Dentro y fuera del hogar. Mujeres, familias y medicalización en Argentina, 1870-1940. *Signos Históricos*, (13), 94-119.
- Ferro, G. (2010). *Degenerados, anormales y delincuentes: gestos entre ciencia, política y representaciones en el caso argentino*. Marea.
- Flores Espinosa, J.C. (2006). El dictador latinoamericano y su víctima: yuxtaposición analítica de las figuras literarias en América Latina (siglo XX)
- Freidin, B., & Borda, P. (2015). Identidades profesionales heterodoxas: el caso de médicas, médicos y psicólogas que integran medicinas y terapias alternativas en Argentina. *Trabajo y sociedad*, (25), 75-98.
- Gallegos, M. C. (2023). Psicología y salud mental en Argentina: historia, profesionalización y democracia. Universidad de Buenos Aires.
<https://www.psi.uba.ar/premio/2023/gallegos.pdf>
- Garritano, F. (2019) *Una aproximación crítica a la formación en Psicología Clínica de la UNLP: el lugar histórico del psicoanálisis hacia 1960*. Repositorio institucional de la UNLP

- Gayol, S. (2002). Márgenes, memoria e historia: A modo de introducción. *Estudios Sociales*, (22) 7-10
- Ghigliani, P. (2023). Pensar la historia y la historiografía. En P. Ghigliani, A. Fernández Plastino y F. Matas (Coords.), *Pensar la historia social: Una lectura del mundo desde la doble revolución burguesa hasta nuestros días* (pp. 8-28). EDULP.
<https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.5203/pm.5203.pdf>
- Giménez, G. (2005). La cultura como identidad y la identidad como cultura. *III Encuentro Internacional de Promotores y Gestores Culturales* (Guadalajara, Jalisco, México).
- Ginzburg, C. (1994). Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella. *Manuscrits: revista d'història moderna*, (12), 13-42.
- Ginzburg, C. (1997). *El queso y los gusanos: El cosmos según un molinero del siglo XVI*. (F. Martín, Trad.). Muchnik Editores. (Obra original publicada en 1976).
- Golcman, Aida Alejandra. (2012). Tendencias innovadoras en las prácticas psiquiátricas: Argentina, 1960-1970'. *Revista Ciencias de la Salud*, 10 (3), 387-401.
- Goikolea-Amiano, I. (2020). Historizar para decolonizar. *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 117(1), 351-365. <https://doi.org/10.55509/ayer/117-2020-14>
- Hennig, B. (2022). Algunas reflexiones político-teóricas sobre el campo de la Salud Mental. *Question/Cuestión*, 3(72), 1-20. <https://doi.org/10.24215/16696581e720>
- Hernández Castellanos, Donovan Adrián. (2010). Arqueología del saber y el orden del discurso: un comentario sobre las formaciones discursivas. *En-claves del pensamiento*, 4(7), 47-61.
- Jiménez B., W. G., (2012). El concepto de política y sus implicaciones en la ética pública: reflexiones a partir de Carl Schmitt y Norbert Lechner. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, (53), 215-238.
- Klappenbach, H. (2015). La formación universitaria en psicología en Argentina: perspectivas actuales y desafíos a la luz de la historia. *Universitas Psychologica*, 14(3), 937-960.

- Losada, A. V., y Gonzalez Langer, A. (2023). Orígenes del colegio de psicólogos de la provincia de Buenos Aires, República Argentina
https://www.researchgate.net/publication/373272681_ORIGENES_DEL_COLEGIO_DE_PSIKOLOGOS_DE_LA_PROVINCIA_DE_BUENOS_AIRES_REPUBLICA_ARGENTINA
- Olave, S. (2020). Revisión del concepto de identidad profesional docente. *Revista Innova Educación*, 2(3), 378-393.
- Osorio, N., Juvenal, A., & Urrutia, J.(2022) Enseñar psicología en la UBA: Territorios y socializaciones (1957-1974).
- Perez Sucunza, D. (2023). La enseñanza del psicoanálisis en la universidad Argentina. In *XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- Piñeda, M. A. (2020). Bernardo Houssay, Horacio Rimoldi y la formación de investigadores en Psicología: Una bisagra entre CONICET y las Universidades Argentinas. *Revista de Historia de la Psicología*; 41(3), 2-15. <https://doi.org/10.5093/rhp2020a10>
- Sabato, H. (2002). Historia de las historias: la historiografía argentina en perspectiva. *Entrepasados*, XVI (31).
- Sanz Ferramola, R., (2008). Reseña de Contra lo políticamente correcto. Política, memoria y justicia de Reyes Mate. *Fundamentos en Humanidades*, IX(17), 253-262.
- Segundo Guzmán, M. Á. (2023). ¿ Qué significa historizar?.
<http://repositorio.ugto.mx/handle/20.500.12059/10536>
- Stolkiner, A. I. (1988). Prácticas en Salud Mental. *Investigación y Educación en Enfermería*, 6(1), 31-61.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*. Paidós.

- Torá, L. D., Roda, A. F., & Martínez, C. (2012). *Abriendo el campo de la comunicación a la salud mental* [Tesis de Grado, Universidad Nacional de La Plata]. Repositorio Institucional de la UNLP. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/120500>
- Tortti, M. C. (1999). Izquierda y "nueva izquierda" en la Argentina. *Sociohistórica*,(6). 221-232 http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2814/pr.2814.pdf
- Vanadia, L. N. (2021). *Las escenas de curación en prácticas psi: Trayectorias personales e itinerarios de atención en salud mental*. <http://ediciones-ciecs.com.ar/wp-content/uploads/2021/09/Estudios-sociales-Col-P>
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.
- Weber Suardiaz, C., Contreras, M., & Zucherino, L. (2023). *Modernización y politización del campo de la salud mental en la década del 60 y 70 en Argentina: el porvenir de una batalla*. Libros de Cátedra

Consentimiento informado:

FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Me ha sido explicado que los miembros de la Facultad de Psicología de UFLO Universidad, desean conocer Factores históricos y políticos en la identidad profesional de los psicólogos durante los periodos 60-70-80 en Argentina.

Es por esta razón que se está realizando un trabajo de investigación cuya finalidad es conocer e indagar sobre explorar la relación entre la situación histórico-política y los modos de pensar, sentir hacer en la identidad profesional y prácticas de los psicólogos en las décadas del 60-70-80 en Argentina

Mi participación en la investigación consiste en responder con sinceridad a la administración de los cuestionarios que se me entregarán en el marco de la investigación.

La participación es voluntaria y en cualquier momento puedo dejar sin efecto la presente autorización, retirándome del presente acto.

Se me ha dicho que mis respuestas u opiniones serán confidenciales y sólo de conocimiento para el equipo de investigación, resguardando mi privacidad y los resultados no serán ligados a mi información que se coloca al pie del presente consentimiento.

Asimismo, se me ha explicado que los resultados globales de la investigación serán presentados en la Facultad de Psicología de la UFLO y que podrán ser expuestos también en congresos y/o publicados en revistas científicas preservándose siempre mi identidad, conforme a la ley 25.326.

Entiendo que los resultados de la investigación me serán proporcionados si los solicito y que en caso de que tenga alguna pregunta acerca del estudio o sobre mis derechos a participar en el mismo, puedo contactar a la Secretaría de Investigación y Desarrollo UFLO, a sinvestydes@uflo.edu.ar.

Habiendo comprendido lo que se me ha explicado, acepto participar en este trabajo de investigación.

Firma:

Aclaración:

DNI:

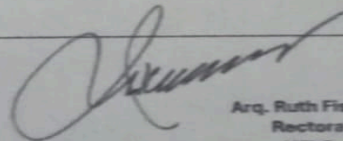
Fecha:

Firma Profesional Informante:

Aclaración: VIRGINIA L. SANTOS

DNI: 25.144.144

Protocolo N°:



Arq. Ruth Fische
Rectora
UFLO

